

POLITICA Y ESPIRITU

Nº
79

SUMARIO

HORA DE REALIZACIONES.

VISITA A MARITAIN, *Tristán de Athayde*.

SOBRE EL PACTO MILITAR CON LOS
ESTADOS UNIDOS, por *Julio Silva Solar*.

SOBRE UN ENSAYO DE DEFENSA DEL
CAPITALISMO, por *Héctor Rodríguez de
la Sotta*.

POLITICA NACIONAL: Partidos a la ex-
pectativa. — Nueva política falangista. — El
ibañismo empieza a definir posiciones. —
Carrera contra el tiempo.

POLITICA INTERNACIONAL: Alemania
en el camino. — El Consejo de Europa. —
Los pilares de la unidad europea. — Las
elecciones japonesas. — Perspectivas en el
sudeste asiático. — La llave y la cerradura.

ESTE MUNDO DE HOY: Pío XII disipa
errores sobre el psico-análisis. — La posición
de los católicos en los Estados Unidos. —
Confiscan 59 seminarios los comunistas po-
lacos.

LOS LIBROS.

DOCUMENTOS: EL PORVENIR REQUIE-
RE DE UN SOCIAL CRISTIANISMO
INDEPENDIENTE, FUERTE Y POPU-
LAR, discurso del senador don Radomiro
Tomic.

AÑO
VIII

3959

15 de OCTUBRE de 1952

NOVEDADES Y REPOSICIONES

<i>J. Fernández Pradel</i> — Hacia un Nuevo Orden por un Catolicismo Social Auténtico	\$ 30.—
<i>Henri See</i> — Origen y Evolución del Capitalismo Moderno	180.—
<i>Georges Ripert</i> — Aspectos Jurídicos del Capitalismo Moderno	600.—
<i>Alberto Hurtado Cruchaga</i> — El Orden Social Cristiano, 2 tomos	250.—
<i>Alberto Hurtado Cruchaga</i> — Sindicalismo (Historia-Teoría-Práctica)	160.—
<i>Alberto Hurtado Cruchaga</i> — Humanismo Social	50.—
<i>Camilo Cianfarra</i> — El Vaticano y el Kremlin	160.—
<i>Desmond Young</i> — Rommel	270.—
<i>Noel Claraso</i> — El Arte de Perder el Tiempo	175.—
<i>Evelyn Waugh</i> — Retorno de Brideshead	192.—
<i>Evelyn Waugh</i> — Obra suspendida	120.—
<i>Graham Greene</i> — El fin de la aventura	220.—
<i>Graham Greene</i> — El revés de la trama	240.—
<i>Thomas Merton</i> — La Montaña de los Siete Círculos (2ª edición)	260.—
<i>Thomas Merton</i> — Semillas de Contemplación	150.—
<i>Eduardo Caballero Calderón</i> — El Cristo de Espaldas (excelente novela que plantea el candente problema colombiano)	180.—
<i>Jacques Madaule</i> — Graham Greene	256.—
<i>T. S. Eliot</i> — Poesía y Drama	64.—
<i>Albert Camus</i> — La Peste	180.—
<i>J. Hessen</i> — Teoría del Conocimiento	60.—
<i>O. Jespersen</i> — Humanidad, Nación, Individuo (desde el punto de vista lingüístico)	200.—
<i>Julian Marias</i> — Ortega y Gasset y tres antípodas	160.—
<i>E. Husserl</i> — Investigaciones Lógicas (Abreviaturas)	240.—
<i>Alexis Carrel</i> — La Conducta en la Vida	160.—
<i>Omar Khayyam</i> — Rubáiyát	160.—
<i>Jorge González Bastias</i> — "Antología"	120.—
<i>Carlos René Correa</i> — Comienza la Luz (poemas)	100.—
<i>Rosamel del Valle</i> — Fuegos y Ceremonias	150.—
<i>Raúl González Figueroa</i> — Raíz de la Espera (poemas)	100.—
<i>Grupo Liones de Estudios Médicos</i> — El Culpable ¿es un enfermo o un pecador?	200.—
<i>Karl Menninger</i> — El Hombre Contra Sí Mismo	700.—
<i>F. Kunkel y R. Dickerson</i> — La formación del Carácter	320.—
<i>J. A. De Laburu</i> — Anormalidades del Carácter	210.—
<i>J. A. De Laburu</i> — Psicología Médica	245.—
<i>Alejandro Gumucio</i> — Sesenta grandes músicos	100.—
<i>León Bloy</i> — Exégesis de Lugares Comunes	70.—
<i>Horacio Serrano</i> — Entre mar y cordillera	100.—



LIBRERIA DEL PACIFICO

Ahumada 57 - Teléfono 89166 - Casilla 3126 - Santiago

DESPACHOS CONTRA REEMBOLSO DESDE UN LIBRO

POLITICA Y ESPIRITU

— Los hechos y las ideas —

Revista Quincenal

Año VIII

Nº 79

15 de Octubre de 1952

INDICE

	Págs.
Hora de realizaciones	1
Visita a Maritain, por <i>Tristán de Athayde</i>	2
Sobre el Pacto Militar con los Estados Unidos, por <i>Julio Silva Solar</i>	5
Sobre un ensayo de defensa del capitalismo, por <i>Héctor Rodríguez de la Sotta</i>	8
Política Nacional	12
Política Internacional	15
Este Mundo de Hoy	20
Los libros	22
Documentos: El porvenir requiere de un social cristianismo independiente, fuerte y popular, discurso del senador don Radomiro Tomić	24

ADMINISTRACION - REDACCION
Ahumada 57, Tel. 85011, Casilla 3126
Santiago de Chile

DIRECTOR:

Andrés Santa Cruz Serrano

SUBDIRECTOR:

Alejandro Magnet Pagueguy

REDACTOR-JEFE:

Jaime Castillo Velasco

Valor de la suscripción a 24 números: Chile, \$ 330.— Extranjero: US\$ 3.50.— Las suscripciones deben solicitarse a EDITORIAL DEL PACIFICO S. A., Casilla 3126.—Santiago de Chile. Impreso en Talleres de la Editorial del Pacífico S. A.,
— San Francisco 116 —

HORA DE REALIZACIONES

Una política de verdad no se concibe sin una filosofía que la inspire, sin un sistema de ideas universales que constituya una visión del hombre y del mundo. Pero la política no es una filosofía sino un arte, o sea una forma de *hacer* conforme a las reglas y normas que se derivan de aquella visión total del hombre, y conforme también a las circunstancias infinitamente cambiantes de la vida social. Así, si por una parte, el *hacer* político cae dentro de la conducta moral, por otra parte, obliga a una permanente confrontación de las ideas y los hechos y proyecta a aquéllas en éstos para moldearlos de manera que sirvan de vehículo, expresión y cuerpo de los principios orientadores de la acción.

Esta especie de interacción dialéctica que lleva al verbo a hacerse carne de hechos sociales que reaccionan a su vez sobre el pensamiento de los hombres es la grandeza y la servidumbre de la política. Porque ésta se desarrolla no en el orden frío y perfecto de los silogismos académicos sino en medio de la angustia y confusión de hombres concretos, con hambre y esperanzas, que necesitan *ver* y *tocar* y que muchas veces exigen también el milagro de un testimonio heroico.

El social cristianismo ha logrado en los últimos años plasmarse en una doctrina, que, para amplios sectores de numerosos países, aparece como la más adecuada para dar solución a los problemas que afrontan.

Sin embargo, los movimientos que se inspiran en la doctrina social cristiana, no han logrado formular en forma clara y precisa sus planteamientos ante las cuestiones reales y concretas que encara nuestro país. No quiere decir esto que ellos no hayan presentado iniciativas prácticas o llevado a cabo realizaciones de indudable conveniencia e interés público. Las hay y numerosas, que prestigian mercedamente a sus impulsores o realizadores, pero, en general, se trata de casos aislados, que significan sólo encarar uno que otro problema y que, por lo mismo, no pueden bastar ya para justificar a los partidos de inspiración demócrata cristiana.

Estos deben, pues, iniciar ahora una nueva etapa de su existencia. No es suficiente ya la mera enunciación de principios. Es preciso pasar de la teoría a la acción eficaz y constructiva. Los principios deben realizarse en la solución de problemas de tan vital importancia como los que plantean, por ejemplo, en nuestro país, la inflación, la carestía de la vida, el déficit de viviendas, la falta de escuelas y maestros, la carencia de una orientación seria y profunda en la enseñanza, el anticuado y defectuoso régimen de explotación agraria, la falta de medios de transporte para movilizar la riqueza nacional y tantos otros que son los que realmente llevan a la angustia y a la desesperación a nuestro pueblo.

Los partidos que real y sinceramente quieran hacer del social cristianismo una doctrina viva y creadora, capaz de reconquistar y redimir a las masas populares, tienen el deber de afrontar con vigor y energía esta tarea. Ella exige no sólo un mero esfuerzo de la inteligencia especulativa sino un despliegue total de las fuerzas del espíritu. Si no la obra emprendida habrá de quedar a medio camino. Y para eso tanto hubiera valido no iniciarla.

VISITA A MARITAIN

Por TRISTAN DE ATHAYDE (*)

Con Maritain la excepción vence a la regla de que más vale conocer a los grandes de lejos que de cerca. Se llega a él y aumenta entonces, en mucho, lo que nos dejan sus libros. La presencia es mayor aún que el pensamiento. Este nos lleva a una adhesión a la realidad, tan objetiva, tan cuidadosa, tan respetuosa de todos los meandros del ser, que sólo los espíritus prevenidos por prejuicios e irremediablemente estrechos o fanáticos, pueden resistir a sus argumentaciones. Pero como su argumentación no es fácil, como su estilo no hace concesiones y permanece, casi siempre, en el plano de la abstracción, comprendo que mucha gente se sienta poco inclinada a leer sus libros.

Mas su presencia, lejos de ser una decepción, como lo fué para mí en el caso de Fulton Sheen, es una transfiguración.

Lo había visto, de pasada por Río, hace 15 años. No pude ir a verlo a Roma como Embajador. El año pasado, cuando estaba seguro de encontrarlo en París, encontré en *Eau Vive* sólo su sombra, en San Máximo, su centro dominico de irradiación, y en París... su ausencia.

Cuando una gripe me hizo retrasar por ocho días, la ida a Princeton para verlo, pensé supersticiosamente que un hado malo de nuevo me impediría verlo. Pero fueron apenas ocho días de aplazamiento para saborear mejor la presencia de una de las creaturas intelectualmente más perfectas y personalmente más encantadoras que Dios colocó sobre la faz de la tierra.

Cuando se piensa en el mundo de luchas, de intrigas, de mezquindades que la pasión política desencadenó contra el autor de "Humanismo Integral" en países como España, Portugal, un poco Italia durante el fascismo, Argentina, Chile y Brasil hasta hoy, y se ve la figura admirablemente espiritualizada de Jacques Maritain, tan superior a todo eso, tan alto, tan lejos, tan cerca de la Fuente de toda Bondad, de toda Inteligencia y de toda Belleza, se logra comprender mejor lo que es la mediocridad de los hombres comunes y la grandeza de los verdaderos grandes hombres. Maritain es, pues, de la categoría de los que, lejos de desilusionar por la presencia, estoy seguro vencerían muchas resistencias.

Aquí, en los Estados Unidos, no hay un "problema Maritain". Tanto en los medios católicos, tanto en los medios eclesiásticos como laicos, su figura es indis-

cutida. Está por encima de las discusiones. No es que todos acepten sus ideas, especialmente los no católicos, sino que todos lo reconocen como la mayor expresión moderna de la filosofía tomista de la vida.

Y es como tal que la Universidad de Princeton, uno de los centros otrora más estrictos del protestantismo presbiteriano, espontáneamente le ofreció una cátedra de filosofía, no sólo en su famoso Instituto de Estudios Avanzados, donde están algunos de los más eminentes científicos del mundo moderno, incluso Einstein, sino también en el propio curso regular de la Universidad.

Fué en Princeton, a tres horas y media de Washington, donde lo visité. Es la primera ciudad universitaria de los Estados Unidos que conozco. Y sentí enseguida cómo conserva el estilo de las viejas Universidades inglesas. Oxford es incomparable, pues nadie puede construir colegios del siglo XIII, ni prados de cuatrocientos años. Guardo de Oxford la impresión de uno de los lugares más perfectos para vivir la más auténtica vida de la inteligencia, que existe sobre la tierra. A Princeton le falta, naturalmente, lo que Nabuco llamaba la "perspectiva histórica". Pero lo que en realidad le falta es la perspectiva histórica medieval. Pues ya tiene doscientos años de historia universitaria en su glorioso pasado, y el ambiente que nos rodea, el paisaje donde se vive, el aire que se respira, las personas que se encuentran, todo nos habla de ese ambiente universitario auténtico que hace decir a los americanos que por ella pasan, que esos son los años más felices de su vida. Más tarde, el terrible ambiente moderno los envuelve, y comienza, entonces, la vida dura del profesor, tan dura aquí como en todas partes, a despecho de sus incontestables compensaciones. Y queda, entonces, de los tiempos universitarios, una memoria como de un paraíso perdido, lo que explica la importancia aquí de los "alumnos", de los exalumnos, siempre unidos al "alma mater", por lazos indelebles de gratitud y simpatía.

Princeton está sobre un pequeño ramal del ferrocarril de Pensylvania. Es preciso hacer dos trasbordos para llegar allá. Eso ayuda para que el ambiente sea de paz, de meditación, de estudio. Es una maravilla. Frente a la pequeña estación de campo, muy limpia y bonita, existe una especie de catedral sin terminar.

(*) Publicada en "A Ordem".

por cuyos muros de ladrillos suben las enredaderas. Más adelante, la más deliciosa de las hosterías, la "Princeton Inn", cuyo nombre, como los emblemas blancos de la entrada, recuerdan las tabernas inglesas de los grabados antiguos. En medio de un campo verde, en suaves ondulaciones, dominando el horizonte en curvas leves, con su techo de tejas, su pórtico colonial de columnas blancas, los muros de piedra, las enredaderas trepando, las ventanas pequeñas con sus cortinitas blancas y por dentro los techos bajos, las lámparas discretas, los pisos crujientes, los vastos sofás, los suaves escalones de una sala a la otra, los cuartos pequeños y "cosies", el salón comedor de amplias ventanas abiertas hacia el valle verde, con sus inmensos campos de "golf", un retazo de aguas tranquilas al fondo, entre álamos, y, a lo lejos, en otra cuesta, la torre gótica de una de las facultades, componiendo el paisaje como un grabado. Una delicia.

A unos dos kilómetros, el "campo" universitario. La vieja casa llamada de "Nassau", que es la casa matriz de la universidad y data de 1764, aparece hoy tal como en los grabados antiguos. En torno a ella se fueron construyendo los edificios de las Facultades, todos en un gótico inglés muy simple, tocado de colonialismo americano y de las líneas geométricas de la arquitectura más moderna, con la nueva e inmensa biblioteca de tipo "open door" de donde se llevan los libros a voluntad, desde que se tiene el certificado de matrícula como estudiante, y que a la noche fulgura con las luces inflamadas de sus amplias ventanas sobre la noche princetoniana, sumergida toda en el estudio y en la meditación.

Estamos en realidad, en el ambiente ideal para que los hombres comprendan el verdadero sentido de la vida. Y es fácil, caminando por sus calles amplias, pero desiertas, bordeadas por los edificios de las facultades o por los coches de los profesores y alumnos, es fácil entender por qué un hombre como Maritain acaba de rechazar el ingreso al Collège de France, de donde, por otra parte, habría de salir al cabo de un año, por límite de edad.

Tuve con Maritain la más larga conversación continuada que jamás mantuve con persona alguna. No soy hombre de mucha conversación. Me gusta más oír que hablar. Y tengo la impresión de que la mayor parte de las conversaciones que mantenemos son perfectamente inútiles y sólo nos hacen perder el tiempo y la paciencia. Aunque continúe siendo perfectamente exacta la sentencia de Musset de que una de las buenas cosas de la vida es sin duda "avec un vieil ami, boire en liberté".

¡Pasé diez horas seguidas, desde las once y media de la mañana a las nueve y media de la noche, con-

versando con Maritain! Al principio con él mismo, y luego con él, con Raissa y con su cuñada Vera, el mismo trío que León Bloy, en 1906, recibiera, como padrino, en el seno de la Iglesia y que Dios permitió no se separasen hasta hoy, a despecho de todas las vicisitudes. Imposible, sin duda, reproducir una conversación. Y comienzo por acordarme de una observación de Maritain, cuando le pregunté si era exacto haber encontrado a Jean Paul Sartre, en el castillo de un amigo común, en Alsacia, y el haber dicho que Sartre se estaba convirtiendo al Catolicismo.

"Hoy, como siempre, me dice, hay un grano de verdad en esas mentiras de los periódicos. Es el mal de esas conversaciones que se tienen particularmente y luego son reproducidas en letras de molde. En realidad, la última vez que volví a Francia, como todos los años lo hago en mayo, un periodista me preguntó, al desembarcar, qué pensaba de Sartre. Hice entonces los elogios convencionales, dije que se trataba de un pensador poderoso y original e insistí, algo irónico, que la preocupación de Sartre con el Ente era tan grande que yo aun esperaba verlo un día tomista. Nada más. En cuanto al encuentro en Alsacia, pura fantasía. Realmente, todos los años, con ocasión de mi vuelta, acostumbro a pasar algunos días en la casa de mi amigo Alexandre Grunelius, en Kolbstein, Alsacia. Allí nos reunimos entonces, algunos tomistas, los más estrechamente unidos en pensamiento —el P. Journet, que viene de Lausanne; el Padre Phillip, O. P., de Saulchoir y del Instituto Católico de París; el filósofo Olivier Lacombe, que está enseñando en Lila; el P. Labouidette, O. P., de San Maximino, y otros— pero sólo los que están realmente en nuestra línea de pensamiento rigurosamente tomista, para durante algunos días, discutir nuestros trabajos y nuestros problemas. Allí no va ningún extraño".

Estamos conversando en el delicioso "hall" de la "Princeton Inn" esperando la hora del almuerzo y sumergiendo los ojos por los largos prados verdes que terminan, al fondo, con los edificios góticos de la Facultad de los Graduados, a donde un mes más tarde iría yo mismo a hablar. La piedra de Princeton es igual a la de Ouro Preto (1), roja y verde. Y de la combinación de esos dos tonos nace el color de todas las construcciones aquí. Mas, en realidad, es la palabra de Maritain la que me cautiva, y su mirar azul de inmensa bondad, su largo mechón blanco y su mosca también blanca en el mentón, su estatura alta

(1) Es una hermosa ciudad colonial, en el estado de Minas Geraes, al Norte de Río de Janeiro, con importantes yacimientos de oro, llamada antes Villa Rica. (N. del T.).

un poco curvada hacia un lado tal como se me apareció en la estación a mi llegada.

Conversamos sobre todos los temas. Dos de ellos procuro acentuar; qué piensa de los Estados Unidos y qué piensa del problema comunista y de la situación del mundo en general.

"Aun antes de venir a vivir aquí, ya tenía una gran simpatía por este pueblo. La primera vez que fui al Canadá, en 1932, al Instituto de Estudios Medievales de Toronto, la niña de los ojos de Gilson, me invitaron a dar una conferencia en Chicago. No sabía una palabra de inglés. Escribí a Raïssa que había quedado en Francia. (Y, cuando después del almuerzo fuimos a su casa y allá pasamos, en un ambiente adorable de intimidad, estudio, simplicidad familiar y buen gusto el resto del domingo, ésta me recordó el susto que había tenido cuando supo que "Jacques" aceptaba la invitación). Resolví aceptar. Me di cuenta que era una partida decisiva la que jugaba. El amigo que me invitó, un convertido admirable, fallecido poco después, me tradujo la conferencia, colocó en el texto los acentos y todas las indicaciones que me pudiesen guiar. Por la mañana del día fatal, fuimos a Misa y nos quedamos largo tiempo en oración, pidiendo el amparo del Espíritu Santo. Eramos los únicos en la iglesia. El sacristán fué a prevenir al vicario que había dos bebedos durmiendo en la iglesia. ¿Qué debía hacer? Felizmente el padre conocía a mi amigo y nuestra "borrachera" se explicó. Era el miedo por las responsabilidades el que nos hizo olvidar la hora y quedarnos con la cabeza entre las manos tanto tiempo. Gracias a Dios todo fué bien. Y a las inevitables preguntas que aquí acompañan a todas las conferencias, fui respondiendo como pude, con amplios "Yes" y "No". El hecho es que sentí ese día que los Estados Unidos se transformaban para mí en un nuevo campo de apostolado".

Y entonces me confirmó Maritain, de viva voz, la impresión que yo había tenido en Francia el año pasado y que registraba en un artículo, "Ausencia de Maritain", aun inédito, saldrá en estos días en el libro "La Europa de Hoy".

"Sentí que Francia me era hostil o indiferente. Los católicos buscaban, aun entre los filósofos católicos, otros sistemas que no fuesen el tomismo riguroso que desde hace tiempo yo adoptara. Los hombres que influyeran sobre la nueva generación debían ser grandes espíritus, como Maurice Blondel y su filosofía de la Acción, Gabriel Marcel y su "existencialismo cristiano". Conmigo quedaron sólo los dominicos de San Maximino y un grupo de filósofos dispersos a los que aludí. Por su parte el Collège de France se negó a crear una cátedra de filosofía para mí, a menos que

el gobierno crease seis nuevas cátedras de ciencia. Y como el gobierno, que propusiera mi nombre, no estaba en condiciones financieras para crear esas seis cátedras, el proyecto cayó. Fué precisamente cuando, después de tres años en la Embajada en el Vaticano, obtuve mi retiro de la diplomacia, para volver a mis libros. Vine, entonces, como siempre, al Canadá y, pasando por Nueva York, el día del embarque de regreso, el Rector de Princeton fué en mi busca y me ofreció esta cátedra de filosofía con la libertad de pasar todos los años cuatro meses en Francia. No vacilé sino el tiempo necesario como para asegurar que encontraría una casita en Princeton, lo que no es muy fácil".

Y como yo alababa la deliciosa decoración de las pequeñas habitaciones bajas, de tono canario, con pinturas modernas en las paredes y hasta en la chimenea y en el pequeño comedor, con deliciosos paisajes del Sena, de la Cité, de Montmartre, me explicó: "Es un pintor francés, Richard, que estuvo aquí con su mujer durante nuestra ausencia, quien la decoró". Una delicia. Clara. Simple. Alegre. Humanísima. Un ambiente perfecto para el filósofo que nos mostró la perfecta adecuación de la más tradicional de las filosofías y la perfecta adecuación a los problemas locales y particulares de la más universal de las metafísicas.

Y continuó con la apología del pueblo americano: "Es un pueblo ávido de espiritualidad. Hace cinco años que enseño aquí. Tengo siempre alumnos propios y de otros cursos. Algunos, grupos difíciles, heterogéneos, impregnados del positivismo lógico que domina en las cátedras de filosofía. Otros, excelentes y homogéneos, como el de este año. Entre los alumnos hay uno que será carmelita. Todos, ávidos de un pensamiento ordenado y abierto para la religión. Son, en general, de una gran pureza. De vez en cuando pierden la cabeza. Hacen entonces una gran farra. Pero antes tienen el cuidado de hacer grandes libaciones que les oscurecen el espíritu. Cuando vuelven en sí, es como si nacieran de nuevo. Es, al contrario de lo que se piensa, una juventud muy pura. Y hay en todo el país una inmensa sed de espiritualidad. Los seminarios están repletos y rechazan candidatos. Las órdenes religiosas se hallan en plena florecencia".

Hablábamos, entonces, de la gran sed de espiritualidad por la que atraviesa todo Estados Unidos. La observación que hiciera hace días, y lo dijera en los artículos anteriores, es ampliamente confirmada por la ya larga experiencia de Maritain.

"Aquí me quedé, porque sentí realmente que había en disponibilidad un amplio campo para trabajar. El renacimiento de la metafísica es un hecho entre las

nuevas generaciones de filósofos, aunque lo que domina sea aún el culto de la ciencia”.

—¿Es aún grande la influencia de Dewey? — le preguntó.

—“Sí, pero en los medios pedagógicos. Fuera de ellos es Bertrand Russel, es Carnap, es la logística, es el nuevo positivismo científico. Mas, el realismo y el idealismo metafísicos también toman nuevo incremento. Hace poco fui a Nueva York para hablar en una sesión de una nueva Sociedad de Metafísica, recientemente fundada. Cuando, el año pasado, el Instituto Tecnológico de Massachussets, que aquí es el gran centro del espíritu científico y pragmático, realizó un “Symposium” sobre las corrientes modernas del pensamiento, fui invitado a tomar parte en el seminario, junto a un materialista, a un protestante y a un agnóstico. Una especial simpatía me ligó siempre a la Universidad de Chicago, pues allí tuve mi primer con-

tacto con los universitarios americanos. Usted sabe que su famoso rector, Hutchinson, que desde hace veinte años venía revolucionando la enseñanza universitaria en el sentido humanista, con el auxilio de un tomista no católico, Mortimer Adler (que descubrió a Santo Tomás por acaso y absolutamente solo, enseñando en la Universidad de Columbia, donde, por otra parte, también yo enseñé y donde encontré, como estudiante aún no católico al hoy universalmente famoso trapense Thomas Merton), Hutchinson, pues, dejó Chicago para asumir la dirección de la “Ford Foundation”.

Entre paréntesis, la Ford Foundation es una nueva “Rockefeller Foundation”. Ford hizo lo que hizo el viejo fundador de la Standard Oil. Dejó una inmensa fortuna para estimular la cultura. Contó su presidente a uno de mis amigos aquí, que tres meses después de hacerse cargo, ya había recibido 15.000 pedidos de financiación de obras culturales.

SOBRE EL PACTO MILITAR CON LOS ESTADOS UNIDOS

Por JULIO SILVA SOLAR

En su oportunidad, al discutirse el Pacto Militar con los Estados Unidos, esta revista (N.os 73 y 74), sostuvo un criterio, que mantiene, favorable a su aprobación. El hecho de haber triunfado en la reciente elección presidencial un candidato que se manifestó contrario a ese Pacto y que prometiera desahuciarlo, hace aparecer como probable que el nuevo Gobierno proceda, por lo menos, a su revisión. Esto hace de interés dar a conocer las observaciones que merece el cumplimiento de ese Pacto a quien, como el autor de este artículo, fué contrario a su aprobación las que, en general, son las mismas que le formularan sus diversos adversarios. Naturalmente esta revista volverá a tocar este tema, al considerar la actitud que a su respecto adopte el nuevo Gobierno que asumirá el poder en Noviembre próximo.

Tal como lo señaló “Política y Espíritu”, en números anteriores algunos de los reparos formulados al Pacto Militar Chile-U. S. A., aprobado hace algunos meses, se fundan en el temor a la debilidad o falta del valor e independencia que pudiera afectar al gobierno de Chile en su trato con el de los EE. UU., cuando llegue el momento de aplicar las diversas cláusulas del convenio.

De ahí que este asunto no sea más que un aspecto del problema, mucho más vasto, de las relaciones generales entre nuestro país y los EE. UU. y del criterio con que deben encararse.

Es un hecho histórico evidente, debido a múltiples factores, que el régimen capitalista no se ha desarro-

llado con la misma intensidad y rapidez en las distintas zonas de la tierra. Así, por ejemplo, mientras U. S. A. es un país ultradesarrollado, Chile, en cambio, y todas las otras naciones centro y sudamericanas, en mayor o menor grado, son países subdesarrollados. Esto significa régimen agrario semifeudal; bajísimos índices de alimentación; poca población; abrumadora escasez de viviendas; alto porcentaje de analfabetismo; lento ritmo de desarrollo industrial; economía fundada en monoproducción de materias primas, lo cual quiere decir vender barato al extranjero nuestros productos y comprarle caro lo que necesitamos; significa también que las riquezas naturales del país débil están por regla general en manos de capitales foráneos,

etc., etc., esto y mucho más va formando un conjunto de relaciones de todo orden que llegan a constituir una determinada estructura. Y del mismo modo que en lo interno, dentro de un país, hablamos de estructura capitalista, en lo internacional entre las naciones ultradesarrolladas y subdesarrolladas se forma una estructura imperialista.

Y esta situación lejos de aliviarse, empeora. En el número 67 de "Política y Espíritu", pág. 14, podemos leer que "De acuerdo con el Estudio Económico 1949-1950 publicado por el Secretario General de la NU... existe ahora una mayor desigualdad en la distribución de la renta mundial entre los diferentes países que la que había antes de la última guerra. El mismo estudio afirma que la diferencia en renta nacional por cabeza entre los países industriales y los insuficientemente desarrollados está aumentando en vez de disminuir. La ley de concentración de los capitales opera también inevitablemente, en el plano de las relaciones económicas internacionales".

La tendencia natural de los pueblos dependientes, cada día más acentuada, se dirige, por cierto, contra este estado de cosas, expresándose este hecho en múltiples sentidos.

Por otra parte, sin embargo, los EE. UU. reclaman el apoyo y solidaridad de los países occidentales, chicos y grandes, para afrontar con buen resultado su responsabilidad ante el bloque soviético.

Tales son, apenas insinuados, algunos rasgos del problema de nuestra situación frente a U. S. A.

Pero lo que aquí nos interesa es plantear las alternativas que podrían producirse en relación con la aplicación futura del pacto militar en sus aspectos más salientes, si es que no se adopta, en definitiva, la solución, por cierto más radical, del desahucio.

La resolución "Unión pro-paz" adoptada en la Asamblea General de las Naciones Unidas de 1950 y suscrita por Chile, recomienda a todas las naciones la mantención y desarrollo dentro de sus fuerzas armadas de elementos adiestrados, organizados y equipados que puedan, en un instante determinado, prestar servicios como soldados de la NU en cualquier parte del mundo.

En la Conferencia de Cancilleres de Washington, en 1951, las naciones americanas ratificaron esta recomendación estableciendo, sin embargo, que esto se haría hasta donde lo permitiera la capacidad de sus respectivos países. Guatemala, por ejemplo, declaró de inmediato que no estaba en condiciones de enviar un solo hombre fuera de sus fronteras.

Ahora, por medio de los elementos bélicos que le proporciona el pacto, Chile adquiere, de hecho, una capacidad determinada de carácter militar que lo co-

loca en situación material de responder a un requerimiento del Consejo de Seguridad o de la Asamblea General de las Naciones Unidas para enviar un contingente de sus fuerzas armadas a algún lugar de la tierra donde hubiere guerra o peligro de guerra.

Al margen de las opiniones o actitudes que se tengan frente al problema internacional y al riesgo inminente o lejano de una nueva guerra mundial o de guerras locales, y de las causas que provocarían estos conflictos, cabe preguntarse: ¿Puede nuestro país destinar una cuota de sus recursos humanos y materiales al adiestramiento y ejecución de empresas bélicas de carácter extranacional y aún extracontinental; o bien, en el terreno militar, no debemos llegar más allá del resguardo de nuestras propias fronteras y de la zona del continente que ocupa el territorio nacional?

El pacto pone las armas en las manos del país y hace así posible uno u otro camino. (1) Serán, en todo caso, el gobierno el congreso y la opinión pública chilenos quienes deban resolver en su oportunidad.

El beneficio, llamémoslo así, que Chile obtiene con el pacto consiste en que recibirá de U. S. A. un determinado armamento, sin que por otra parte se conozca nada concreto acerca de su cantidad, calidad o especialidad. Estas armas, sin embargo, no se donan como algunos creen, sino que de acuerdo con el Art. 1 número 3 del pacto, debemos comprarlas o bien recibirlas en préstamo para devolverlas con posterioridad a su dueño que seguirá siendo en todo momento EE. UU.; tan es así, que Chile no podrá utilizar estas armas, en el caso supuesto de una emergen-

(1) Según el número 1 del Art. 1 del pacto las armas suministradas sólo podrán emplearse en planes y misiones de defensa del Hemisferio dentro de la región definida en el Art. 4 del Tratado interamericano de Río, o sea se excluyen las zonas ajenas al continente americano. Sin embargo, la parte final del Art. 1 número 2 establece que basta un acuerdo de los gobiernos de Chile y U. S. A. para que estas misiones y planes militares puedan proponerse para cualquier lugar fuera del continente.

Por otra parte, la resolución pro-paz de la Asamblea General de las Naciones Unidas de 1950 y las resoluciones pertinentes de la Conferencia de Cancilleres de Washington en 1951, son invocadas por el gobierno chileno como antecedentes y fundamentos inmediatos del pacto en el Mensaje enviado al Congreso solicitando su aprobación. Además el Art. 9 del convenio compromete a Chile a aportar la plena contribución de sus recursos para acrecentar y mantener no sólo su propia fuerza defensiva o la fuerza defensiva del continente sino que también la del mundo libre.

cia, sin la aceptación o consentimiento de U. S. A. (Art. 1 número 2).

A cambio de lo anterior Chile se obliga a dar facilidades hasta donde sea posible, para la producción y transferencia al gobierno de los EE. UU. de materias primas, productos elaborados y semielaborados que existan o puedan existir en Chile y que U. S. A. necesite. A pesar de todas las reservas que se hacen en el texto, este es un compromiso que pesará en las negociaciones sobre los precios y entregas de nuestras materias primas a la economía norteamericana.

No es preciso exagerar o pecar de suspicacia para temer que el país sufra otra vez un perjuicio similar al que padeció durante la segunda guerra mundial en el comercio de sus productos básicos, vendidos entonces, a un precio tan bajo que le representó una pérdida cercana a los 500 millones de dólares, o sea, una suma muy superior a lo que Chile ha recibido en préstamos norteamericanos durante los últimos diez años, según destacaba hace poco el senador Eduardo Frei. Y en la ocasión aludida se nos exigió como una contribución a la guerra que se hacía contra el nazismo; ahora, antes de que la guerra empiece.

Bastaría conocer someramente la política yanqui respecto a las materias primas latinoamericanas para comprender que esta disposición, unida a la del Art. 8, puede resultar francamente lesiva para el interés nacional.

Sin embargo, aquí también los términos concretos del compromiso han quedado entregados, en definitiva, a gestiones y acuerdos posteriores.

En virtud del Art. 8 del pacto Chile se impone serias limitaciones en sus relaciones comerciales, no sólo en productos estratégicos sino en general, con las naciones que amenacen la seguridad del continente, obligándose a tomar medidas, de común acuerdo con los EE. UU., destinadas a controlar este comercio.

¿Cuáles son las naciones que amenazan hoy día la seguridad del continente americano? ¿Si fueran la U. R. S. S. y los países de su órbita, cómo es posible que Inglaterra, Francia y toda la europa occidental puedan comerciar con ellas y a Chile, mucho menos amenazado en tal supuesto, no le sea factible?

Sobre estas materias debe tenerse un criterio claro para los efectos de la aplicación futura del pacto. Parece que la conveniencia del país no puede estar en atarse las manos negándose el derecho a buscar,

libremente, los mejores mercados para sus exportaciones e importaciones y por ende los medios que le permitirían defenderse, en parte siquiera, de un monopolio comercial que con frecuencia se muestra abusivo o al menos inestable.

El número 1 del Art. 4 compromete al gobierno chileno a proporcionar al norteamericano la moneda nacional suficiente, con cargo al presupuesto, para los gastos que U. S. A. deba hacer en Chile relacionados con la administración y funcionamiento del convenio. Este gravamen, que no se sabe a cuánto ascenderá, junto con los nuevos gastos militares que impondrán el uso y mantención de las armas y equipos que se traigan, irán a recargar nuestro ya abultado presupuesto militar.

El número 1 del Art. 5 establece que vendrá a Chile en número indeterminado un personal norteamericano cuyo objetivo será observar el adelanto de la ayuda. De tal manera que además de no ser nuestras fuerzas armadas las que determinarán por sí solas lo que el país necesita para su defensa —ya que esto se acordará de común acuerdo con U. S. A.— éstas quedarán sujetas todavía a una especie de vigilancia que realizarán inspectores norteamericanos. Este personal, costado por Chile, formará parte de la embajada de EE. UU. y gozará de inmunidad diplomática.

Llegará, pues, al país, una cantidad imprecisada de ciudadanos norteamericanos y tanto ellos como los materiales, equipos y armamentos cuya vigilancia tendrá a su cargo permanecerán en Chile sustraídos a la jurisdicción nacional. Nuestras leyes no les serán aplicables. (Art. 5 número 1 y Art. 1 número 5).

El número de estos observadores y la intervención que se les permita en las actividades de nuestras fuerzas armadas son cosas que no se establecieron en el texto mismo del convenio y, por tanto, materia de acuerdos próximos entre los gobiernos susceptibles de ser fiscalizados por el parlamento al discutirse el presupuesto. Este punto no sólo interesa por la repercusión que tendrán en los gastos de la nación sino también por las implicancias de todo orden y en especial psicológicas y políticas que envuelve.

Tales nos parecen algunas de las situaciones pendientes, de no poca importancia, que ha dejado el discutido pacto militar Chile-U. S. A. respecto de las cuales el criterio del gobierno próximo y del pueblo chileno en general serán elementos decisivos para su resolución.

SOBRE UN ENSAYO DE DEFENSA DEL CAPITALISMO

Por HECTOR RODRIGUEZ DE LA SOTTA

Con este título, aparece en el N^o 77 de la Revista "Política y Espíritu" un artículo del señor Jaime Castillo Velasco, en que se hace una crítica de mi libro "O Capitalismo o Comunismo", de reciente publicación.

Es una crítica serena, hecha en el solo terreno de las ideas, que me mueve a una contestación, en el mismo tono y en el mismo terreno. Me parece útil una discusión en estas condiciones, para esclarecer conceptos fundamentales, de tanta y tan grave trascendencia política en los momentos que vive el mundo.

Empieza el señor Castillo por hablar de una cierta "dualidad" que cree ver en mí, absolutamente incompatible a su juicio, de "católico" y "economista individualista y amoral, para quien la voluntad y la solidaridad humanas no tienen nada que ver en un mundo sometido a las ciegas leyes naturales".

Ni tanto, ni tan poco.

El señor Castillo, para facilitar su cometido, recarga los colores de mi reaccionarismo.

Yo creo en las leyes naturales eternas, dictadas por el Autor de la naturaleza; creo en "las relaciones necesarias que emanan de la naturaleza de las cosas"; creo, por lo tanto, en la ciencia, que no es sino el conocimiento de esas relaciones necesarias; creo en las leyes del orden físico y en las del orden económico, con la sola diferencia de que estas últimas no pueden tener el mismo rigor y exactitud de las primeras, porque en los fenómenos económicos interviene el hombre, ser inteligente y libre; creo en la "filosofía perenne" y no en los errores modernos del evolucionismo, el irenismo, el relativismo histórico y dogmático, el existencialismo, etc., tan enérgicamente condenados una vez más por Pío XII, en su reciente encíclica "Humani Generis", de 1950; distingo, por tanto, entre lo necesario y lo contingente; entre lo permanente y lo mudable, entre lo esencial y lo accidental.

Pero creo también en las leyes positivas dictadas por los hombres y admito la intervención moderada e inteligente del Estado, no para desconocer las leyes naturales, sino para complementarlas para suavizarlas, para amortiguar algunos de sus malos efectos. Creo en la lluvia y creo en el paraguas, que nos protege de ella.

La economía no es individualista, ni socialista; es simplemente economía.

A la solución de los problemas económicos, puede aplicarse un criterio liberal, socialista o ecléctico. Yo

aplico este último y creo estar de acuerdo en ello con la doctrina social de la Iglesia. Por estas razones, y contra lo que cree el señor Castillo, no hay, ni puede haber, ningún conflicto entre el "economista" y el "católico", como no lo hay, ni puede haberlo, entre la fe y la ciencia. Los conflictos se producen a veces, momentáneamente, y según la famosa frase de un sociólogo católico, "entre pseudo sabios y teólogos ignorantes".

Crear en el imperio absoluto e irremediable —ciego, como dice el señor Castillo— de las leyes naturales en el orden económico y que, ante ellas, sólo cabe cruzarse de brazos —*laissez faire, laissez passer*— nadie lo piensa hoy día y sería tan ingenuo como, en el orden físico, no defenderse de las inundaciones con tajamares, o de los terremotos con edificios asísmicos; y como, en el orden biológico, no defenderse de las enfermedades con medidas higiénicas, para prevenirlas, y con medicinas, para curarse.

No pretendo yo, ni nadie, que la Iglesia se constituya en "defensora" del régimen capitalista. No tendría por qué hacerlo, ni le compete. Ese régimen nace espontáneamente de antecedentes legítimos, de hechos e instituciones aceptados por la Iglesia. En consecuencia, el régimen capitalista es también legítimo y la Iglesia —esto es lo único que he dicho— no tiene por qué condenarlo, ni lo ha condenado jamás, en sí mismo. Sólo condena los abusos que se hagan de él al aplicarlo.

Más adelante, el señor Castillo pasa a ocuparse del dilema que sirve de título a mi libro y critica una de las formas de enunciación de ese dilema citadas por mí: la de "cristianismo o comunismo"; y sostiene que el dilema así planteado no tiene sentido, porque los cristianos no pueden plantear como "ideal" que el mundo se divida entre cristianos y comunistas.

En esto, el señor Castillo tiene razón y debo aclarar mi pensamiento. Desde luego, conviene recordar que yo también rechacé ese dilema y dije: "¿Cómo podríamos los cristianos condenar a enrolarse en el comunismo al inmenso mundo de los incrédulos, los budhistas, los mahometanos, los judíos, etc.?" Además, no se trataría ya de un verdadero dilema, puesto que éste plantea la necesidad de elegir entre dos proposiciones disyuntivas, por no haber entre ellas un tercer término. Y, entre cristianismo y comunismo, caben innumerables otras ideologías.

Yo quise referirme simplemente a la afirmación que hacen muchos católicos, no yo, al rechazar el dilema "capitalismo o comunismo", en el sentido de que a este último sólo puede oponerse un cristianismo integral. Fué, pues, refitiéndome a este sentido, de superar el comunismo sólo por medio del cristianismo, que hablé del verdadero ideal y "desideratum" para un cristiano.

En cuanto al dilema planteado por mi, o capitalismo o comunismo, el Sr. Castillo le reconoce un cierto valor lógico, puramente especulativo, de simple abstracción mental, al entender yo por capitalismo un régimen imaginario basado en la propiedad privada del capital o medios de producción.

No, dice el señor Castillo, el capitalismo verdadero no es eso. Nos encontramos aquí ante un *quid pro quo* "particular", que el señor Rodríguez se ha fabricado para su uso personal; él habla de romper el *quid pro quo* de los que, por atacar los abusos del capitalismo, atacan el capitalismo mismo en su elemento constitutivo esencial, la propiedad privada del capital; pero la verdad es que él, so pretexto de defender esa propiedad privada, está defendiendo el único capitalismo real, "la última y más inmoral consecuencia del capitalismo verdadero y viviente".

¿Es esta la verdad?

Yo he demostrado largamente en mi libro a qué están reducidos el capitalismo y la propiedad privada en nuestros días. He expuesto, en cifras, lo que pasa en Francia y en Inglaterra, después de sus experiencias socialistas y, en Chile, después de sus catorce años de régimen izquierdista. He referido cómo el estatismo, la inflación y los impuestos confiscatorios, que han llegado hasta tasas del 92%, están devorando los capitales en todas partes. He recordado que en el mundo entero y especialmente en Francia, sólo se habla del "capitalismo agonizante", cuya muerte llegan fijar algunos en un plazo de veinte a treinta años. He aludido al cuadro impresionante que presentó a las Semanas Sociales de Francia el Rvdo. P. Bigo, profesor del Instituto Católico de París, sobre el "desmantelamiento" de la propiedad privada en Francia. He recordado las palabras del Presidente de dichas semanas, Mr. Charles Flory, con las cuales reconoce que "los abusos más salientes del capitalismo han sido más o menos eliminados" y que, bajo dicho régimen, "el pueblo goza hoy generalmente de condiciones de vida muy superiores a las que jamás conoció en el pasado".

He citado también las palabras de Salleron que tocan, con profundidad de concepto, el punto neuralgico de la cuestión: "Toda sociedad equilibrada reposa sobre dos bases: el *poder*, que es de esencia política,

y la *propiedad*, que es de esencia económica. La libertad no se salva ni se desarrolla sino por la limitación mutua de la propiedad por el poder y del poder por la propiedad. Si ha sido necesario, ante el propietismo desencadenado de la Revolución, hacer jugar el poder, es ya tiempo de hacer jugar la propiedad para contener los abusos del poder. Si nos negamos a ello, no dudemos un segundo que caeremos en el totalitarismo. Los obreros serán las víctimas permanentes de un régimen político del cual haya sido destruida la propiedad privada de los medios de producción. El peor régimen es aquel en que lo Político y lo Económico se confunden en el Estado omnipotente y omni-propietario; es el régimen comunista integral, tumba de la libertad humana".

Pues bien; nada de esto parece impresionar al señor Castillo, quien, parapetado en pleno siglo XIX, sigue obsesionado por sus fantasmas y nos define el capitalismo "agonizante" de nuestros días como "la última y más inmoral consecuencia del capitalismo verdadero y viviente".

El señor Castillo se presenta en el primer momento respetuoso de la propiedad privada del capital o medios de producción y sólo se muestra inquieto ante la afirmación de que aquella no está limitada en su monto, al preguntarse en una parte de su artículo, con cierto exceso de imaginación, si una sola persona podría ser dueña de la mitad de la tierra.

Pero este respeto de la propiedad privada es sólo aparente en el señor Castillo, porque muy luego descubre en su artículo, en el párrafo titulado "El problema de la propiedad y de la empresa", su completa conformidad con la doctrina de la propiedad comunitaria sentada en las Semanas Sociales de Francia del año 1947, doctrina que, como lo demuestro en mi libro, es la negación en el hecho de la propiedad privada de los medios de producción y constituye un franco colectivismo doctrinario.

En efecto, dice el señor Castillo: "En el fondo, el problema radica en que nuestro autor se mueve dentro de un concepto vacío. Su definición del capitalismo constituye un esquema mental que podría tener objetividad, pero que no la tiene ni la ha tenido. El capitalismo es el hecho en virtud del cual una multitud de hombres, poseídos por el espíritu de lucro y con un concepto puramente individualista de las relaciones sociales, utilizaron el esquema capital-trabajo para llevar hasta sus últimas consecuencias la primacía del primero sobre el segundo. Históricamente, el esquema se confundió con una realidad injusta. La sabiduría no consiste en refugiarse otra vez en el concepto, sino en desarrollar una filosofía comunitaria, anti-individualista, que impida de raíz la explo-

tación del trabajador. Para ello, es necesario dar a éste los medios de producción y cambiar el espíritu mismo del proceso económico. Esto es, sustituir el capitalismo real”.

¿Sustituirlo por qué régimen? Por el régimen de la propiedad comunitaria, es decir por la propiedad colectiva de patronos y asalariados dentro de cada empresa.

¿No tenemos aquí la demostración más concluyente de la verdad de mi *quid pro quo*: destruir el capitalismo, es destruir la propiedad privada de los medios de producción? Lo mismo dice Salleron, ya citado, con las siguientes palabras: “En todo caso, hay que darse cuenta exactamente de que, si se considera al capitalismo en su esencia y en su estructura como la causa directa de la cuestión social, su abolición significa la abolición de la propiedad privada y la confusión del poder económico con el poder político. Este régimen tiene un nombre: es el comunismo. Es dudoso que él sea la solución anhelada, según lo que la razón nos dicta y la experiencia nos revela”.

Finalmente, sobre este punto de que hay un régimen capitalista legítimo, basado en la propiedad privada de los medios de producción, que no es injusto de suyo, y que la Iglesia respeta ¿qué alcance da el señor Castillo al siguiente decisivo pasaje de la encíclica “Quadragesimo Anno”?

“Grandes cambios han sufrido desde los tiempos de León XIII, tanto la organización económica, como el socialismo. En primer lugar, es manifiesto que las condiciones económicas han sufrido profunda mudanza. Ya sabéis, Venerables Hermanos y amados Hijos, que Nuestro Predecesor, de feliz memoria, dirigió sus miradas en su Encíclica principalmente al régimen capitalista, o sea, hacia aquella manera de proceder en el mundo económico, por la cual unos ponen el capital y otros el trabajo, como el mismo Pontífice definía con una expresión feliz: “no puede existir capital sin trabajo, ni trabajo sin capital”.

“León XIII puso todo empeño en ajustar esa organización económica a las normas de la justicia; de donde se deduce que no puede condenarse por sí misma. Y en realidad no es por su naturaleza viciosa; pero viola el recto orden de la justicia, cuando el capital esclaviza a los obreros o a la clase proletaria, con tal fin y tal forma, que los negocios y, por tanto, todo el capital sirvan a su voluntad y a su utilidad, despreciando la dignidad humana de los obreros, la índole social de la economía y la misma justicia social y bien común”.

Una de dos: o puede haber un régimen capitalista legítimo, siempre que cumpla con las condiciones enumeradas en el párrafo final de la cita anterior,

y en este caso es falsa la concepción del capitalismo que plantea el señor Castillo; o ese régimen capitalista legítimo es imposible, porque de suyo, intrínsecamente, jamás podrá reunir dichas condiciones y, en este caso, mi *quid pro quo* “particular”, mi “concepto vacío”, mi “simple abstracción mental”, estarán en la buena compañía de S. S. Pío XI.

Con lo dicho hasta aquí, creo haber contestado las críticas más de fondo hechas en su artículo por el señor Castillo, a mis puntos de vista. Pero conviene también referirse a otras de menor importancia.

Es falso, dice el señor Castillo, que el derecho de propiedad sea ilimitado y que el Estado no pueda disponer, por vía legal, de las rentas sobrantes de los ciudadanos; porque, en tal supuesto, “los impuestos carecerían de justificación”.

Hay en esto una confusión de conceptos. El derecho de propiedad es *ilimitado*, en cuanto a duración, a especie de bienes, y a monto de los mismos; pero no es *absoluto*, intangible. No hay ningún derecho absoluto; ni siquiera el derecho a la vida. El derecho de propiedad está sujeto a restricciones, por la extrema necesidad ajena y por la jurisdicción de la autoridad pública (servidumbres, contribuciones, expropiaciones, nacionalizaciones) cuando lo exija una verdadera razón de conveniencia social, o utilidad pública. Pero esta jurisdicción de la autoridad no podrá ejercerse *arbitrariamente*, sino con la debida moderación, porque el Estado “no tiene derecho a agotar la propiedad privada con un exceso de cargas e impuestos. El derecho de propiedad individual emana, no de las leyes humanas, sino de la misma naturaleza; la autoridad pública no puede, por tanto, abolirlo; sólo puede atemperar su uso y conciliarlo con el bien común”. (Quadragesimo Anno).

Confunde también el señor Castillo el derecho del Estado a imponer impuestos moderados a la propiedad, con los *deberes morales* que tienen los propietarios respecto de sus rentas sobrantes, los cuales, por su propia naturaleza, “no son *deberes de justicia*, sino de *caridad cristiana*, cuyo cumplimiento no puede exigirse por vía jurídica”. (Rerum Novarum).

Es evidente, pues, según la doctrina social de la Iglesia, que el Estado no tiene derecho a disponer de las rentas sobrantes de los ciudadanos, más allá de su facultad de imponer impuestos moderados, que jamás lleguen a abolir en la práctica el derecho de propiedad.

Su confusión de conceptos lleva al señor Castillo a hacer un argumento sofístico inaceptable. Dice: así como el señor Rodríguez, basado en el derecho natural de propiedad privada, condena el comunismo, éste, valiéndose del mismo argumento, podría decir:

la propiedad colectiva también es derecho natural y, por tanto, prohibirla, sería atentar contra el derecho natural.

Indudablemente, el Estado no puede *prohibir* la propiedad colectiva; como tampoco puede prohibir la propiedad privada, porque ambas están amparadas por el derecho natural. Pero, precisamente, porque no puede prohibir ninguna de las dos formas de propiedad, tampoco puede *imponer obligatoriamente*, por vía legal, una sola de ellas, porque eso implicaría prohibir la otra. Por eso digo yo en mi libro (pág. 133) que casos aislados de propiedad comunitaria, constituidos espontáneamente, serían perfectamente legítimos y nada habría que objetar contra ellos. Tan amparada está por el derecho natural la propiedad de una sola persona, como la propiedad de muchas, asociadas entre sí.

Hace mal, pues, el señor Castillo en suponer que mi tesis está en pugna con las propiedades del Estado, de comunidades y grupos humanos particulares, de las posesiones comunales de la Edad Media, del Fisco chileno, de las empresas nacionalizadas. Y pudo también agregar el señor Castillo las posesiones de la propia Iglesia. Todas estas propiedades caben de lleno dentro de mi tesis y son perfectamente compatibles con la propiedad individual, pues una y otras arrancan de la misma fuente: el derecho natural.

Finalmente y para terminar, pues este artículo se alarga demasiado, el señor Castillo se refiere a mi afirmación de que "el capitalismo es un instrumento maravilloso como creador de riquezas"; y a ella opondría la afirmación contraria, de que "el capitalismo ha empobrecido a las masas obreras"; y de que el maravilloso instrumento de que yo hablo "no pasa de ser un régimen en el cual la renta media del hombre actual es de setenta pesos chilenos anuales". Y agrega

triumfante el señor Castillo: "no creemos que jamás anticapitalista alguno haya formulado un juicio que sea más decisivo para rechazar el sistema".

Desde luego, hay un error en la referencia a la cita del estadístico polonés Gliwic hecha por mí. La renta media calculada por dicho estadístico para la humanidad entera, antes de la última guerra mundial, y reducida a pesos chilenos, fué de sesenta pesos mensuales y *no anuales*, como dice el señor Castillo. Pero no es esto lo más importante. Lo que llama la atención y parece increíble es que esta prueba inapelable de la pobreza del mundo se la cargue el señor Castillo al régimen capitalista...

Esa renta miserable resulta de repartir igualitariamente, entre toda la población del mundo, incluso las tribus salvajes, la renta también del mundo, incluso la de los países capitalistas. Si de esa renta media del mundo, se retirara la de los países capitalistas, la renta anual de \$ 720.— se convertiría seguramente en la de \$ 60.— de que habla el señor Castillo. Si mi distinguido contradictor quiere juzgar al capitalismo por la renta que produce, haga los cálculos dentro de cada país y verificará la verdad de consentimiento universal, reconocida hasta por los más acérrimos socialistas, que las rentas más altas corresponden a los países más capitalizados. Y si compara la renta media del país prototipo del capitalismo, Estados Unidos, con la del país prototipo del colectivismo, Rusia verá qué diferencia hay entre ellas y cuál sería la suerte del mundo el día que el colectivismo desplazara totalmente al capitalismo.

El señor Castillo resume su juicio sobre mi libro en dos palabras, y dice que él deja la impresión de "un concepto fatalista del hombre" y de un "pesimismo radical". ¿No habría sido más exacto hablar de un concepto *realista* del hombre y la economía?



PARTIDOS A LA EXPECTATIVA



El hecho de que hasta el momento en que escribimos estos comentarios, no se haya aclarado aún en forma precisa cuál será la política que seguirá el nuevo Gobierno que asumirá el poder el 3 de Noviembre próximo, ni se conozcan en forma definitiva los nombres de las personas que tendrán a su cargo su realización formando el equipo ministerial del General Ibáñez, ha sido causa de que buena parte de los partidos políticos derrotados en la elección presidencial no hayan procedido todavía a concretar su política ante la nueva situación creada.

El Partido Radical fué el único que inmediatamente después de su derrota, procedió a efectuar un reajuste interno y a adoptar una nueva línea política (ver número 78 de "Política y Espíritu"). El radicalismo sigue ahora en forma decidida una política de izquierda y busca un acercamiento al Partido Comunista. Para esto se ha convertido en el principal impulsador de la derogación de la Ley de Defensa de la Democracia, que colocara en la ilegalidad al comunismo, a fin de que éste pueda volver a actuar públicamente y sin trabas en la política chilena.

Los demás partidos han adoptado en general una línea de conducta más cautelosa, observando el curso de los acontecimientos, aguardando las primeras actuaciones del nuevo Gobierno, antes de fijar en forma definitiva su posición.

El 30 de Septiembre se reunió el Directorio General del Partido Liberal, a fin de considerar la renuncia presentada por la mesa directiva que presidía el senador don Ladislao Errázuriz e integrada por el diputado don Hugo Zepeda y don Carlos Villaruel como Vicepresidentes. Esa renuncia fué aceptada, dado que se presentaba con el carácter de indeclinable, y se eligió una nueva mesa directiva integrada por el diputado don Hugo Zepeda, como Presidente, y por los diputados don Sergio Sepúlveda y don Víctor Braun, como Vicepresidentes.

El cambio de directiva del Partido Liberal, no importa, sin embargo, una modificación de la línea po-

lítica de esta colectividad. Más bien, por el contrario, él significa mantener fundamentalmente la seguida hasta ahora.

La aproximación de la fecha en que el General Ibáñez debe asumir el poder, como nuevo Presidente de la República, lo que forzosamente debe significar que antes de ella se produzca una definición, aunque sólo sea transitoria, de parte del ibañismo, permitirá ya a todos los partidos políticos que no formen parte del Gobierno fijar su posición.

NUEVA POLITICA FALANGISTA



La Falange Nacional efectuó una revisión a fondo de su línea política en la sesión de su Junta Nacional efectuada el 4 de Octubre en curso. Ese organismo había sido citado con el objeto de elegir nueva directiva, por expirar reglamentariamente el período reglamentario de la que presidía el diputado don Tomás Reyes, y de señalar la política que seguiría este partido ante la situación producida con el triunfo del General Ibáñez.

En la reunión que comentamos, la Junta Nacional falangista eligió un nuevo Consejo Nacional cuya mesa directiva quedó integrada por el senador don Radomiro Tomic como Presidente, por don Jaime Castillo y don Gabriel Valdés como Vicepresidentes y por don Paulino Campbell como Secretario General. En general el nuevo Consejo quedó compuesto por elementos que no habían tenido hasta ahora participación activa en la dirección de esta colectividad política, por lo menos durante el último tiempo.

En el orden político, la Junta Nacional aprobó el siguiente voto:

1º—Realizar una política popular caracterizada por la resuelta participación del partido en las luchas del pueblo y la presencia activa de los falangistas en los movimientos de la clase trabajadora, independientemente de toda combinación o frente político de carácter permanente;

2º—Impulsar en el futuro inmediato la reforma de la Ley Electoral, la derogación de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia y la unidad sindical so-

bre bases amplias, libre de sectarismos partidistas y de tutela gubernamental;

3º—Frente al próximo Gobierno del señor Ibañez, asumir una posición de independencia, sin compromisos de ninguna índole, que permita al partido apoyar todas aquellas medidas de gobierno que tiendan a la realización de los anhelos del pueblo y combatir aquellos que lesionen el interés nacional o popular;

4º—Rechazar la política de "Frente Católico", por estar demostrado que no existe un criterio común entre los diversos partidos de inspiración cristiana frente a los problemas políticos, económicos y sociales de la hora actual. Expresar la disposición de la Falange Nacional de colaborar con todos aquellos elementos socialcristianos que estén efectivamente dispuestos a realizar con decisión una política de contenido popular, condenando todas aquellas tentativas destinadas a explotar el socialcristianismo como un mero recurso electoral;

5º—Realizar una amplia reforma de los estatutos y organización del partido para darle una estructura más dinámica y democrática, fundada en una confrontación permanente entre las bases y los organismos directivos".

En esta forma la Falange Nacional afirmó su propósito de ir a una realización cada vez más plena y efectiva de los postulados social-cristianos, sin claudicaciones ni concesiones, manteniendo con tal objeto una actitud de mayor independencia ante las demás colectividades políticas y el Gobierno.

El Frente Católico, propugnado por algunos políticos que deseaban reunir en él a conservadores tradicionalistas, conservadores social-cristianos y falangistas, fué rechazado categóricamente. La Falange Nacional estimó que nada justificaba la formación de un bloque partidista en el que se unieran elementos que tenían muy distintos criterios para afrontar los problemas políticos, económicos y sociales que constituyen el objeto esencial de la actividad política.

El rechazo del Frente Católico por la Falange Nacional, como lo hace notar el voto transcrito precedentemente, no significa que este partido no esté dispuesto a colaborar y a entenderse con grupos o partidos que, de una manera real y efectiva, estén dispuestos a llevar a cabo una política popular de inspiración cristiana. La idea de un Frente Demócrata Cristiano no queda, pues, descartada, sino solamente subordinada a que sus posibles integrantes lleguen a un acuerdo claro y preciso sobre la acción política que debería desarrollarse.

EL IBAÑISMO EMPIEZA A DEFINIR POSICIONES



La urgente necesidad de encontrar un planteamiento común que una a las fuerzas ibañistas y que sirva de fundamento a la acción del nuevo Gobierno, ha sido en general cabalmente comprendida y apreciada tanto por el Presidente Electo General Ibañez como por las fuerzas que lo acompañan y que integran la Alianza Nacional del Pueblo.

Sin embargo, la sola comprensión del problema no basta para darle adecuada solución. El ibañismo afronta una dura y difícil situación. En la tarea de encararla corresponde jugar un papel de decisiva importancia al propio General Ibañez y a los partidos Socialista Popular y Agrario-Laborista. El primero, por el enorme ascendiente personal que el triunfo le ha dado sobre sus partidarios, y dichas colectividades en razón de que son las únicas fuerzas efectivamente organizadas dentro del ibañismo.

Estas circunstancias confieren particular trascendencia a los acuerdos adoptados por el Partido Socialista Popular en el Pleno Nacional efectuado los días 3, 4 y 5 del presente mes de Octubre. En atención a la importancia que debe tener dentro del ibañismo el voto político aprobado por los socialistas populares, lo reproducimos íntegramente a continuación:

"En relación con la constitución del nuevo Gobierno, el Pleno Nacional del Partido Socialista Popular, acordó hacer la siguiente declaración pública: la victoria del 4 de septiembre marca la iniciación de una profunda revolución nacional, que tiende a sacudir nuestra subordinación al imperialismo extranjero, remover los resabios feudales en los campos y liquidar la inicua explotación a que tiene sometidos a los trabajadores la oligarquía nacional. El pueblo repudió a la derecha y al continuismo, representados por los partidos tradicionales, debido a que ellos son responsables de la crisis social y moral en que se debate el país.

"Con el objeto de traducir orgánicamente los anhelos renovadores del movimiento nacional y popular gestado alrededor de la candidatura de don Carlos Ibañez del Campo, las fuerzas que lo acompañaron, se dieron una plataforma progresista de gobierno, cuya realización constituye hoy día un imperativo histórico.

“En este predicamento, las fuerzas políticas vencedoras deben asumir la total responsabilidad del ejercicio del Poder, constituyendo un Ministerio que represente genuinamente las aspiraciones del pueblo y pueda materializar los compromisos programáticos contraídos libremente con las mayorías nacionales.

“No obstante que la reacción y el continuismo aparentan acatar la voluntad popular, están en el hecho movilizándolo todos sus recursos para desvirtuarla y paralizar la acción combativa del nuevo régimen. El futuro Gobierno debe despreciar tal política de componendas, confiando sólo en el pueblo, cuyo activo respaldo es la única fuerza capaz de quebrar la conjuración reaccionaria y obligar al espúrio Congreso actual a conceder los recursos y facultades que el Gobierno necesite para reconstruir el país.

“La iniciación de una política de dignidad nacional, el desahucio del Pacto Militar, la derogación de la legislación represiva, la sanción de los actos delictuosos e inmorales cometidos por los hombres del actual régimen y la adopción de medidas rápidas y eficaces que pongan atajo al proceso inflacionista dentro de un clima general de austeridad y de resuelta firmeza, constituyen la manera práctica de definir el carácter del nuevo Gobierno en el sentido indicado por los chilenos que ganaron para el pueblo la Presidencia de la República.

“Para dar cabal satisfacción a estos propósitos el nuevo régimen necesita ganar el Congreso Nacional en las elecciones generales de marzo. Sólo de esta manera podrá escapar de las maniobras obstruccionistas de la reacción oligárquica.

“En consecuencia, una de las tareas más urgentes y trascendentales de la hora actual consiste en consolidar y fortalecer la Alianza Nacional del Pueblo, la cual debe darse una organización amplia y representativa de modo que permita la incorporación de todos los sectores independientes que cooperaron al triunfo de don Carlos Ibáñez del Campo.

“La Alianza Nacional del Pueblo debe ser el único instrumento que aúne a los amplios sectores ciudadanos que deberán respaldar la acción del futuro Gobierno popular”.

El Partido Socialista Popular señala en esta forma el camino que, a su juicio, debe seguir el ibañismo en las actuales circunstancias.

Los próximos días permitirán apreciar hasta qué punto las fuerzas que acompañan al General Ibáñez pueden llegar a un acuerdo sobre una política común. El Congreso del Partido Agrario-Laborista y la

constitución del primer Gabinete del General Ibáñez, darán la pauta de la forma en que el ibañismo logra solucionar el problema que hoy tiene ante sí.

CARRERA CONTRA EL TIEMPO



El período ordinario de sesiones del Congreso Nacional fué prorrogado por el Presidente de la República, en uso de sus facultades constitucionales, hasta el 31 de Octubre en curso. Este hecho ha sido causa de que diversos pro-

yectos de ley pendientes hayan debido impulsarse activamente por quienes los propugnan, a fin de lograr su aprobación en este breve lapso.

Así ha ocurrido especialmente con el proyecto de ley que reforma nuestro sistema electoral. El diputado falangista don Jorge Rogers, su principal y más decidido sostenedor, ha debido desarrollar una actividad realmente extraordinaria para apurar su tramitación. Y gracias a su labor tesonera, este proyecto fué finalmente despachado y aprobado por la Comisión de Legislación y Justicia de la Cámara de Diputados y ha pasado a la Comisión de Hacienda donde nuevamente han sido objeto de obstrucción para impedir que sea aprobado.

Por esto, dado el escaso tiempo que resta para el término del período ordinario de sesiones, la tarea de obtener su total aprobación por el Congreso Nacional aparece extraordinariamente dura y difícil. Si ella se consiguiera, el diputado Rogers se anotaría en éxito, el que, sin duda alguna, podríamos calificar como sin precedentes en nuestra historia parlamentaria.

El proyecto de ley que deroga la Ley de Defensa de la Democracia, cuya aprobación traería como consecuencia el reintegrar al Partido Comunista a la vida cívica, es otro de los que libra una lucha contra el tiempo.

El rechazo o la aprobación de estos dos proyectos de ley están llamados a tener grandes proyecciones en la política chilena, pues significarían una muy distinta situación para diversos partidos y grupos políticos en la elección general de parlamentarios de Marzo del año próximo. De ahí que toda la actividad parlamentaria se haya centrado en torno a su tramitación.

ALEMANIA EN EL CAMINO



A comienzos de mes, el Comité Nobel del Parlamento de Noruega anunció su decisión de no conferir este año el Premio Nobel de la Paz, lo que significa, evidentemente, que, a juicio del Comité,

nadie ha servido este año a la causa de la Paz en forma de merecer el galardón. Si es muy posible que la historia rectifique a la larga el juicio de los noruegos, la consecuencia inmediata de los acontecimientos y de las actuaciones de los políticos durante este año ha sido un peligroso ensanchamiento de la grieta que separa a Oriente y Occidente y una progresiva polarización de las fuerzas en lucha. El diálogo se va haciendo cada vez a mayor distancia, lo que obliga a que cada cual vaya alzando más y más la voz. La triste verdad es que, incluso, a muy pocos les interesa ser oídos por la otra parte; los más hablan para su propio público, nacional... y electoral.

La nota con que el 23 de Septiembre los Tres Grandes de Occidente contestaron la proposición rusa de conversaciones cuatripartitas para estudiar un tratado de paz con Alemania, sin elecciones previas, no fué una sorpresa para nadie. El Occidente no podría prestarse al juego ruso de demorar la integración de la Alemania de Bonn en la Comunidad de Defensa Europea haciendo brillar ante todos los alemanes la esperanza de una inmediata unidad. Puestos a detener la expansión soviética, los norteamericanos han escogido armar a los alemanes de Occidente como miembros de un ejército europeo que se encuentra aún en proyecto, dejando para más tarde el asunto de la unidad. Es evidente que una vez incorporados los alemanes del Oeste al bloque antisoviético no tendrán los rusos el menor interés en promover esa unidad y que, cortada en dos Alemania, se habrá roto el último puente para un diálogo, y la unidad alemana sólo será posible mediante una guerra de reconquista. Semejante posibilidad parece precisarse amenazadoramente sobre una Europa cada vez menos esperanzada de encontrar una salida. Si bien la integración europea podría parecer una, hay que hacer presente que el problema alemán sin solución será, en cualesquiera circunstan-

cias, un permanente fermento de guerra; pues una Alemania mutilada, que ya se ha recuperado en forma impresionante, será siempre capaz de arrastrar a Europa fuera del camino de la paz. Por esto, la obra iniciada recientemente en la pequeña capital luxemburguesa podría no ser sino una vana tentativa contra el destino si la cuestión de la unidad alemana no se soluciona previamente. Es preciso no olvidar eso para apreciar justamente sus posibilidades históricas e, incluso, de éxito inmediato. Estas, por otra parte, aparecen harto comprometidas por la inestable situación política europea. La caída de Adenauer en Alemania y su reemplazo por los social-demócratas; la derrota de Pinay en algún debate de la incierta legislatura que ahora se inicia en Francia, podrían tener consecuencias imprevisibles. El trabajo que se lleva a cabo en Estrasburgo es, por muchos respetos, una carrera contra el tiempo.

EN CONSEJO DE EUROPA



Para comprender bien la forma en que ahora se desarrolla el trabajo preparatorio de la unidad europea conviene aclarar previamente la estructura

de las instituciones que la han precedido o concurren a ella.

Prescindiendo del intento sin mayor trascendencia de la "Unión Occidental" constituida en Bruselas en Marzo de 1948, la primera asociación europea de post-guerra fué la realizada en Abril de ese mismo año por 18 países de la Europa Occidental para planear la aplicación del Plan Marshall y con el nombre de *Organización Europea de Cooperación Económica* (OECE.), la cual aún se mantiene. Paralelamente a ella, los norteamericanos, que proporcionaban los fondos, establecieron la Administración de Cooperación Económica (ECA) encargada de aplicar el programa del Plan Marshall. Cuando el plazo de éste se cumplió y los EE. UU. siguieron proporcionando ayuda a Europa, pero con una finalidad primordialmente militar, la ECA, fué reemplazada por la *Mutual Security Agency* (MSA), que actualmente existe.

El *Consejo de Europa*, que es el que ha estado reunido en Estrasburgo, nació el 5 de Mayo de 1949, formado por 15 países, con unos 250 millones de

habitantes, para desarrollar "una acción común en el terreno económico, cultural, social, científico, jurídico y administrativo" y asegurar "la salvaguardia y el desarrollo de los derechos del hombre y las libertades fundamentales". Sus quince miembros son: Alemania Occidental, Bélgica, Dinamarca, Inglaterra, Irlanda, Islandia, Holanda, Francia, Luxemburgo, Italia, Grecia, Noruega, Suecia, Turquía y el Sarre. Todos esos países, menos el Sarre (que no está reconocido como Estado soberano), forman también parte de la OEEC, que incluye, además, a Suiza, Portugal y la zona anglo-americana de Trieste.

Pero el Consejo de Europa está desprovisto de toda autoridad real. Su Asamblea Consultiva, con sede en Estrasburgo, se compone de 132 miembros que pertenecen a todos los partidos políticos de los países miembros, salvo el Comunista y sus satélites. Este Parlamento no puede tomar resoluciones sino solamente votar proposiciones que el Comité de Ministros somete como recomendaciones a los gobiernos de los 15 países. Las relaciones entre la Asamblea Consultiva y el Comité de Ministros tienen lugar a través de un Comité Mixto. Hay además una Comisión Permanente y un Secretariado General.

La primera institución supranacional con autoridad efectiva constituida en Europa después de los ensayos anteriores fué el Pool del Carbón y el Acero nacido del Plan Schuman, cuya Asamblea de 78 miembros se amplió a 87 para formar una Asamblea ad-hoc que estudiará un proyecto de constitución de una federación europea. Dicha Asamblea acordó celebrar sus sesiones en la sede del Consejo de Europa e invitar a ellas a observadores de los miembros de dicho Consejo que no pertenecen al Pool Carbón-Acero, entre los cuales se cuenta primeramente Inglaterra.

LOS PILARES DE LA UNIDAD EUROPEA

Entre tanto se realizan negociaciones en torno a las relaciones entre la Asamblea ad-hoc y la del Plan Schuman y la Consultiva de Europa, ésta ha aprobado una serie de proposiciones que señalan otras tantas maneras prácticas de llevar adelante la unificación europea de acuerdo con el plan "funcional" preconizado por Eden.

Entre dichos acuerdos figuran:

☆ El llamado "Plan de Estrasburgo" para la creación de un "Banco Europeo de Inversiones Ultramarinas" financiado por



contribuciones de los 15 países miembros, con el fin de fomentar la explotación de los recursos naturales de las regiones dependientes de Europa, especialmente Africa. Para esto se crearía una vasta zona protegida por un sistema de aranceles preferenciales que incluiría a la Comunidad Británica de Naciones y a los 14 miembros continentales europeos, por una parte, y a las regiones dependientes, por otra, como campo común de inversiones conjuntas. La realización de este plan es indispensable para el éxito de la constitución de Europa como un bloque distinto de EE. UU. y la URSS, ya que de otro modo la Confederación Europea no alcanzaría la masa suficiente para convertirse en una fuerza real. Por otra parte, el plan responde a las necesidades inmediatas de todos sus miembros; de los que no tienen colonias, como Alemania e Italia, y de los que como Inglaterra, Bélgica y Francia, en especial esta última, las poseen sin tener los recursos suficientes para impulsar ampliamente su desarrollo. En Africa del Norte, por ejemplo, los franceses no sólo deben defender Marruecos de la penetración económica y de todo orden de los norteamericanos, que ya han instalado 7 enormes bases aéreas a un costo de 800 millones de dólares, sino que tienen que hacer las inversiones necesarias para cubrir las crecientes aspiraciones de la población y su vertiginoso aumento. Este llega en toda el Africa Septentrional Francesa a más de 400.000 nuevos habitantes al año, sobre un territorio que exige la extensión de costosas obras de irrigación para proporcionar el alimento necesario. En el Africa Ecuatorial Francesa se han realizado ya varios ensayos de asociación de capitales franco-extranjeros con un éxito muy halagador, al igual que ha sucedido en el Congo Belga.

☆ Otro de los acuerdos de Estrasburgo es el que se refiere a la creación de un sistema coordinado de transportes por ferrocarril, carreteras y canales. Si bien una recomendación semejante ya había sido rechazada dos veces anteriormente, en el hecho ella ya ha tenido un comienzo de ejecución muy promisorio. Con sede en París existe en la actualidad una *Unión Internacional de Ferrocarriles* que agrupa a las diversas sociedades ferroviarias de Europa y ha realizado completos estudios para mejorar las condiciones de explotación de los ferrocarriles occidentales, normalizando el material tanto para facilitar el tráfico como para abaratar su producción realizándola en gran escala y mediante una división continental del trabajo.

Incluso ya está en funciones, desde hace más de un año un pool franco-alemán de 100.000 vagones,

que así pueden viajar de un país a otro llevando siempre carga en ambos sentidos. Los países del Benelux e Italia, asociados ya en el Plan Schuman han resuelto, en principio, participar en este otro pool.

La misma racionalización del tráfico exige la desaparición de los límites nacionales. Para ser explotada útilmente una locomotora Diessel debe recorrer de un solo viaje una distancia de 800 kms., que en Europa Occidental casi no puede medirse sin cortar alguna frontera. Por otra parte, la indispensable electrificación de buena parte de las líneas exige la construcción de plantas que sólo serían posibles por un planeamiento mancomunado.

☆ Igualmente se comprobó una recomendación en el sentido de crear una sola Corte de Justicia Europea, con una estructura semejante a la de La Haya, la cual sería uno de los organismos indispensables de la proyectada Confederación.

☆ También se aprobó una serie de recomendaciones que contienen medidas prácticas para la armonización de los sistemas de seguridad social de todos los países miembros, y Francia propuso la creación de un pool más: el de los recursos médicos y de laboratorio en la lucha contra la enfermedad, mediante el libre comercio de las medicinas entre los 15 países, la fundación de un Banco de Sangre Europeo, el intercambio de médicos y la unidad en el financiamiento y operación de los laboratorios.

☆ Si a lo anterior se agrega la creación, aprobada ya también en principio anteriormente, del llamado "Pool Verde" que unificaría los recursos agrícolas de Europa en forma semejante a la puesta en práctica para el Carbón y el Acero, habría motivo para pensar que desde América estamos asistiendo impasibles e inconscientes —como gran parte de los propios europeos, por lo demás— al nacimiento de un hecho que tiene para nosotros, los hispanoamericanos las más claras enseñanzas, y que señalará una época en la historia, si los hombres están a la altura de las posibilidades que ella ahora les brinda.

LAS ELECCIONES JAPONESAS

El 1º de Octubre se llevaron a cabo en Japón las primeras elecciones parlamentarias después de la paz con EE. UU. El resultado merece, por cierto, comentarse: 35 millones de japoneses, sobre un total de unos 46 millones de inscritos, eligieron una Cámara de Diputados con mayoría liberal partidaria de la política de apoyo (o subordinación, más bien) a los EE. UU. que hasta ahora ha desarrollado Yoshida. Sobre los 466 diputados, los "liberales"

cuentan en la nueva Cámara con 240, mas el partido se encuentra dividido entre los que siguen al actual Primer Ministro Yoshida y los partidarios de su rival Ichiro Hatoyama; en todo caso, ambas fracciones propiciarán, al menos por el momento, una política exterior pro-norteamericana. Para ello podrán contar con el apoyo de los conservadores "progresistas", que obtuvieron 85 asientos, que los hacen la segunda fuerza parlamentaria. Sin embargo, los liberales pro-norteamericanos perdieron 45 diputados con relación a su representación anterior, elegida en 1949 bajo la ocupación de EE. UU. Los conservadores "progresistas", en cambio, ganaron 18 diputados. La más fuerte ganancia correspondió a los socialistas que elevaron a más del doble su representación. Pero en su Congreso de Octubre de 1951 los socialistas japoneses se habían dividido en dos grupos: uno de derecha, encabezado por Inejiro Asanuma y partidario, a la vez, de una abierta colaboración con EE. UU., de una resurrección del ejército nacional y de la recuperación de las antiguas fronteras insulares; y otro grupo de izquierda, que dirige el antiguo presidente del Partido Unido, Mosaburo Suzuki, que convirtió sus 16 diputados del Parlamento anterior en 54, propiciando una posición de tercera fuerza, opuesta, por tanto, al rearme y a Rusia y los EE. UU. En el hecho, y dado que los comunistas no lograron la elección de ninguno de sus 107 candidatos y perdieron así los 22 diputados que tenían en la Cámara anterior, serán los 54 socialistas de Suzuki los que representen, principalmente, en el nuevo Parlamento, la oposición a la política anunciada por Yoshida desde antes de las elecciones: rearme y colaboración con el gobierno de Washington, conforme al Pacto de Seguridad firmado en Septiembre de 1951 (Véase *Política y Espíritu* N° 72).

Semejante oposición, dada la composición de la nueva Cámara, tendrá que ser, por cierto débil. ¿Hasta qué punto dicha composición refleja la opinión real del país? A fines del año pasado, los propios norteamericanos estimaban que alrededor de un 60% de los japoneses eran contrarios al rearme, y sin embargo, ahora, una proporción a lo menos igual ha votado por quienes lo propicián. Hay que recordar, desde luego, que el cohecho es mal endémico de la vida electoral japonesa y que tradicionalmente los *Ingai-dan*, agentes de los grandes partidos, realizan antes y durante las elecciones una eficiente labor de soborno y aterrorizamiento de los electores. Sin embargo, eso sólo no basta para explicar el resultado de las elecciones del 1º de Octubre, que han venido a consolidar apreciablemente la posición norteamericana en el Extremo Oriente.

PORT ARTHUR

Para los rusos ese resultado no ha sido una sorpresa. Ya el 17 de Septiembre, Malik había anunciado en Nueva York que la URSS vetaría en el Consejo de Seguridad el ingreso de Japón a la NU., ya que dicho país debía ser considerado sólo como una "colonia" de los EE. UU. y no como un Estado soberano, al menos mientras no se retiraran las que él llamó "fuerzas extranjeras de ocupación" y que son las tropas norteamericanas destacadas en Japón conforme al Pacto de Seguridad.

Por otra parte, cuando Chou En Lai conferenció en Moscú, a mediados de Septiembre, sobre los problemas comunes de China y la URSS en el Extremo Oriente, quedó acordado que los rusos mantendrían sus posiciones en esa zona, a expensas de China, invocando la necesidad de asegurar la defensa contra los "planes militaristas" del Japón. Es así como los rusos conservarán en su poder Puerto Arturo y el control del ferrocarril de Changchung, que atraviesa la Manchuria para rematar en Puerto Arturo. Esto es, en realidad, la única salida permanentemente libre de hielos y abierta al océano de que dispone la URSS, pues los demás puertos de su enorme masa continental están embotellados en mares interiores. Con Puerto Arturo y la vía férrea de Changchung (que se comprometieron a devolver a los chinos a fines de este año), y con las islas Kuriles y Sakhaline, que ocuparon al declararle a última hora la guerra al Japón, los rusos mantienen sus posiciones propias en el Extremo Oriente. Cuentan además, evidentemente, con el apoyo de China, unida a ellos por el tratado de alianza de Febrero de 1950 y, más que nada, por el común interés de ambos frente a una eventual expansión continental del Japón. El inminente rearme japonés, confirmado por el resultado de las últimas elecciones, tendrá que hacer más estrecho ese frente común, hasta ahora puesto a prueba sólo en los sucesos de Corea, que han costado a los chinos tanta sangre y tantos KW. de sus plantas sobre el Yalú, y a los rusos el material de guerra que están ensayando.

PERSPECTIVAS EN EL SUDESTE ASIÁTICO

Pero no sólo los rusos y los chinos se sienten amenazados por el renacimiento japonés que impulsan los norteamericanos.

El 25 de Septiembre se clausuró en Buxton, Inglaterra,



una Conferencia Mundial del Algodón cuyo resultado final fué recibido con satisfacción no disimulada por los industriales textiles japoneses, pues, contra lo que temían, la conferencia no acordó restringir las importaciones de los miembros del Commonwealth en el Pacífico, en donde los algodones japoneses ya se venden más que los británicos, contra los cuales se acaba de anunciar en Japón "una guerra textil total".

La verdad es que, como ya se advertía anteriormente (véase el N° 72 de *Política y Espíritu*) el respaldo norteamericano al Japón se está desarrollando a costa de Inglaterra. Este hecho ha tenido una proyección patente y escandalosa cuando el Departamento de Estado se negó a aceptar a un observador inglés en la reunión del Consejo del Pacífico celebrada en Honolulu el 22 de Septiembre. El Consejo del Pacífico fué organizado también en Honolulu cuando se reunieron a comienzos de Agosto los ministros de Relaciones Exteriores de EE. UU., Australia y Nueva Zelandia, países unidos por un tratado de seguridad colectiva (ANZUS) que los últimos le exigieron a los norteamericanos para firmar la paz con un Japón cuya potencia militar y naval en el Pacífico renacería a corto plazo (véase *Política y Espíritu* N° 64). En el hecho, y aún sin ejército, el Japón ya tiene más hombres bajo las armas que Australia y Nueva Zelandia juntas. Item más: en Julio último, el presidente Truman fué autorizado para traspasar 18 fragatas y 50 barcasas al servicio de guardacostas japonés (núcleo de la futura armada nipona). Por otra parte, según lo comentaba la edición de la primera semana de Septiembre del *Business Week* de Nueva York, con su programa de cuatro años ya en ejecución, el Japón podrá tener en 1956 una flota mercante de cuatro millones de toneladas que le permitirá recuperar su papel de antes de la guerra en el Pacífico Sur-Oriental. Ya a comienzos de este año, Japón era el quinto país en el orden de las construcciones navales y, en la industria pesada, es actualmente la sexta potencia del planeta. Pero, a pesar de que sus exportaciones ya han alcanzado el nivel de antes de la guerra (casi 1.300 millones de dólares en 1951) su déficit de dólares (536 millones ese mismo año) lo coloca en una dependencia casi absoluta respecto a los EE. UU.

Para salir de esta situación, los japoneses se verían obligados a un cambio de frente completo, tanto en lo político como en lo económico, rompiendo todos sus actuales vínculos con los norteamericanos y la zona del dólar para reintegrarse a sus mercados tradicionales de China y Manchuria, lo que no pa-

rece posible mientras subsista la guerra en Corea y que, en realidad, resulta utópico por muchas causas en las actuales circunstancias.

La guerra ha determinado un completo trastruque de la orientación del comercio japonés. Mientras en 1935-37 compraba en los territorios de China, Manchuria, Formosa y Corea el 32,7% de sus importaciones y les vendía el 42% de sus exportaciones, les compró y vendió, respectivamente, en 1951, sólo el 4,8 y el 5,8%. En cambio, las exportaciones japonesas al resto de Asia han subido del 20,8% en 1935-37 al 49,1% en 1951, desplazando principalmente, como se ha dicho, a los productos británicos.

Para el capitalismo japonés una vuelta a los anteriores mercados con el consiguiente restablecimiento de las relaciones con China y Rusia (el enemigo tradicional, por lo demás) puede ser una aventura peligrosa. En cambio, los EE. UU. están obligados a velar porque no se derrumbe la estructura económica de su indispensable aliado en el Extremo Oriente, facilitando los capitales y la acción diplomática necesarios. Eliminado el bloque soviético, el campo natural de la expansión japonesa es el Sud-Este asiático, en donde han surgido nuevas repúblicas independientes, cuyas fuentes de materias primas los EE. UU. tienen interés en desarrollar a través del Japón por varias causas: a) porque algunas de esas materias comienzan a escasear en territorio norteamericano; b) porque se crean nuevas fuentes de riqueza en una vasta zona con una numerosa población de bajísimo standard de vida y muy expuestas a la penetración comunista y animadas de un nacionalismo anti-occidental; c) porque así podría el Japón aumentar considerablemente su aporte al rearme anti-soviético con un costo mínimo para los EE. UU.

De esa manera, antes de la paz con Japón alcanzó a quedar esbozado un plan para el desarrollo de minas de hierro en la India, de carbón en Indonesia (500.000 tons. al año desde la partida), de níquel y fierro en la misma república, de hierro en Malasia y Filipinas y de sal (para las pescaderías japonesas)

en el Viet-Nam y en Tailandia. El éxito de Yoshida permite suponer que esos planes serán llevados adelante, máxime cuando en Peiping se celebra una Conferencia para la Paz de Asia y el Pacífico, de la que algo sacarán los comunistas para intensificar su acción, y contra la cual el Departamento de Estado ha convocado en Washington a una reunión de jefes militares australianos, británicos, franceses y neozelandeses.

LA LLAVE Y LA CERRADURA

Así, si por una parte, queda el Japón unido a la política norteamericana, se encuentran los otros dos socios del ANZUS en una situación de curiosa dependencia. El Departamento de Estado ha podido excluir a Inglaterra de las deliberaciones de la organización alegando que ésta es puramente local y que tanto Australia como Nueva Zelandia tienen sus propios contactos con el gobierno de Londres como integrantes del Commonwealth. Por otro lado, si bien australianos y neozelandeses quisieran figurar como miembros de una organización más amplia, una especie de Pacto del Pacífico, similar al del Atlántico Norte, que no los dejara solos frente a EE. UU., ningún otro país aparece dispuesto a compartir esa aspiración, sin excluir al Canadá, miembro también del Commonwealth. Para salir del círculo, y ya que Grecia y Turquía habían sido incorporados a la NATO, Menzies, Primer Ministro de Australia, sondeó en Nueva York y Washington la posibilidad de que su país también ingresará a la NATO; sin que su sugestión encontrara acogida. De este modo, los miembros de la Comunidad Británica con sus extensos territorios perdidos en el inmenso Pacífico sólo pueden contar con la garantía de los EE. UU. frente al país cuya expansión están fomentando los mismos EE. UU. Estos son así los dueños de la llave en el Pacífico, pero la cerradura está en Asia, sobre cuyas riberas, desde Corea hasta Malasia están los comunistas a la ofensiva.



DISIPA PIO XII ERRORES SOBRE EL PSICOANALISIS

CIUDAD DEL VATICANO, (NC). — Ni el psicoanálisis en general, ni sus técnicas más recientes, ni el tratamiento psicoterapéutico de las neurosis sexuales quedan necesariamente proscritos, declaró Su Santidad el Papa Pío XII en reciente alocución.

Por otra parte, el Santo Padre condenó claramente las "transgresiones de los límites éticos" del llamado "método pansexual".

(Este método atribuye todas las perturbaciones mentales o emotivas a causas de orden sexual).

El Papa pronunció dicha alocución ante los delegados del primer congreso internacional de histopatología del sistema nervioso, celebrado en Roma. En ella bosquejó los límites morales a que debe someterse la ciencia médica y los aplicó al psicoanálisis.

L'Osservatore Romano, en un comentario a las declaraciones pontificias, dice: Debe recordarse que no todos los sistemas psicoanalíticos están inficionados de pansexualismo. Dichos sistemas, añade, tienen en común ciertos principios, métodos y experimentos que en ninguna manera van contra la ética natural o la moral cristiana y, por lo tanto, no están condenados por el Papa.

"En el terreno del psicoanálisis, siempre que se respete plenamente la moral, pueden realizarse nuevos y más profundos experimentos e investigaciones. (Desgraciadamente) los médicos cometen con frecuencia errores y abusos...

"El Soberano Pontífice no prohíbe ni condena la cura psicoterapéutica de las neurosis sexuales, pero reprueba el método amoral empleado en su aplicación".

El diario del Vaticano, al referirse al método pansexual para el tratamiento de afecciones nerviosas, criticó afirmaciones según las cuales los resultados obtenidos prueban su efectividad y que, por consiguiente, los sacerdotes debieran familiarizarse con el sistema para bien de su trabajo pastoral. Estos argumentos, continúa el diario, se han propuesto con demasiada frecuencia y en forma muy imprudente en publicaciones que recalcan el aspecto médico y olvidan el moral.

Los doctores católicos, urge el artículo, deben tener presentes las normas pontificias y aplicarlas con con-

ciencia y juicio rectos en los casos ordinarios, y, en circunstancias más complicadas, consultar a moralistas competentes.

Asimismo, "el sacerdote que se enfrenta a un caso difícil de neurosis puede consultar a un médico consciente y preparado, o enviar al enfermo a un especialista de plena confianza".

Cita *L'Osservatore* un párrafo de la alocución pontificia, el cual recuerda que "para librarse de represiones, inhibiciones y complejos psíquicos, no tiene el hombre derecho a excitar en sí mismo todos los apetitos sexuales... Para el hombre y para el cristiano hay una ley... que le prohíbe sumergirse a ese grado en el mundo de las sugerencias y tendencias sexuales. El interés médico psicoterapéutico del enfermo se enfrenta aquí a un límite moral".

Sobre el método pansexual el Santo Padre observó en su alocución que no se ha demostrado y que más bien es erróneo afirmar que constituye "parte indispensable de toda psicoterapéutica". Asimismo es erróneo asentar, añadió el Papa, que por haber descuidado este método en otras épocas se hayan causado serios daños psíquicos, errores en la doctrina y aplicación (de sistemas educativos), en la psicoterapéutica y, más aún, en el trabajo pastoral.

También es falsa la idea "de que es urgente llenar ese vacío e iniciar a todos los interesados en cuestiones psíquicas en las ideas centrales y, de ser necesario, en la aplicación práctica de esa técnica sexualista".

Estas afirmaciones, declaró el Papa, se hacen frecuentemente como si no admitiesen discusión. "En el terreno de la vida instintiva sería preferible prestar mayor atención a los tratamientos indirectos y a la influencia de la psiquis consciente sobre toda la actividad imaginativa y afectiva".

LA POSICION POLITICA DE LOS CATOLICOS EN ESTADOS UNIDOS

MADRID, (NC). — Los católicos norteamericanos se interesan vivamente por los grandes problemas que se debaten en la presente campaña política; pero se mezclan entre los partidos existentes, sin soñar siquiera en formar un partido político propio, explica Ricardo Pattee en el último número de *Ecclesia*.

Con el título "Los Católicos y las Elecciones Norte-

americanas", el escritor estadounidense analiza la posición de sus correligionarios ante el juego actual de la política de su patria, para decir que cualquiera que sea el candidato triunfante, saldrán sin menoscabo los intereses de los católicos.

"Los católicos representan una porción elevada de esta población abigarrada que son los Estados Unidos. Su fuerza electoral alcanza por lo menos, a diez millones.

"¿Cuáles son sus intereses en las elecciones que se avecinan? La primera observación a hacer es que los católicos no forman ni han formado nunca un bloque electoral. Si se tratara de un candidato abiertamente opuesto a la Iglesia o que se expresara violentamente contra algún principio fundamental del credo católico, habría una expresión más unánime. Pero en las actuales circunstancias, los católicos se encuentran divididos entre los dos partidos, interesándose como sus conciudadanos, por los grandes problemas que se debaten en la campaña; eficacia en la administración nacional, una política exterior más efectiva, bienestar social y económico en el país, y la protección a los derechos fundamentales bajo la Constitución.

"No hay ningún indicio de que el triunfo de un partido o el otro afecte desfavorablemente a la posición católica", afirma Pattee.

Explica en seguida que en materia educativa, punto delicado para los intereses católicos, la lucha en torno a la escuela confesional es cuestión puramente local. En otro aspecto, ambos candidatos han prometido no tocar la religión ni el racismo "para evitar que el elemento demagógico se introduzca en la campaña presidencial".

Después de mencionar que el general Dwight Eisenhower y el gobernador Adlai Stevenson, candidatos republicano y demócrata respectivamente, y ambos protestantes, cuentan por igual con el aprecio de prelados y fieles, Pattee agrega:

"Algunos periódicos han suscitado el problema del divorcio del candidato demócrata... La prensa católica (apunta) que el gobernador Stevenson fué aparentemente la víctima en este caso, y fué su mujer y no él quien pidió el divorcio. Además, no ha vuelto a casarse".

"Los católicos norteamericanos nunca han soñado siquiera con formar un partido político. Sus intereses han encontrado expresión adecuada, cuando de política se trata, en los dos grandes partidos nacionales", concluye el escritor.

CONFISCAN 59 SEMINARIOS LOS COMUNISTAS POLACOS

LONDRES, (NC).— El régimen comunista polaco confiscó 59 seminarios menores, con el fin de dificultar aún más, o hacer imposible, la formación de los nuevos sacerdotes que urgentemente necesita el país.

Agentes de la Oficina (Estatal) de Asuntos Religiosos y miembros de la llamada "policía de seguridad", tomaron posesión de los edificios, y también, en muchos casos, de los muebles y equipo.

El gobierno pretendió justificar su arbitrariedad diciendo que los edificios se necesitaban para asilos de ancianos, orfanatos y escuelas de párvulos.

(En Checoslovaquia, Hungría y Yugoslavia los comunistas han tomado medidas semejantes).

Estos actos van de acuerdo con la labor de zapa realizada por los bolcheviques polacos contra la Iglesia, pues dado el robusto catolicismo de la inmensa mayoría del pueblo polonés, el régimen teme declarar guerra abierta a la Iglesia.

El gobierno de Varsovia desea en primer lugar apoderarse de la juventud saturándola en las escuelas de materialismo marxista, prohibiendo las asociaciones católicas y restringiendo la instrucción religiosa. Junto con esto, por medio de una propaganda incesante, busca un rompimiento entre el "alto" y el "bajo" clero, y desacreditar a los sacerdotes "reaccionarios", es decir, fieles a la Santa Sede, en provecho de los "patriotas", amigos de los comunistas.

El gobierno controla cuanto le es posible los medios de vida de sacerdotes y religiosos. Así, por ejemplo, ha gravado con impuestos los estipendios de las Misas, y cualquier sacerdote que celebra el Sacrificio sin anotar en un libro especial el nombre de la persona que solicita la Misa y la suma recibida como estipendio, corre el riesgo de parar en la cárcel.

Los LIBROS

EL CIELO Y LA TIERRA, por Carlo Coccioli. Ed. Emecé. Buenos Aires, 1952.



El Demonio existe. Es el Príncipe y su sombra sigue misteriosamente a todo hombre, aún a aquellos que él ya posee; silencioso, helado, su mayor astucia es, como ya se ha

dicho, hacer creer que no existe, pero quienquiera que tenga la menor experiencia de lo sobrenatural recordará su presencia al acecho. Para algunos, Dios y él se revelan conjuntamente. Para don Ardito Picardi fué más aún: Satanás le sirvió de puerta hacia Dios, y contra el odioso, paciente enemigo, toda su vida fué un incierto combate. ¡Y qué vida!

Muy niño, conoció en uno de esos jardines sombríos que se encierran entre las murallas de las casas de la ciudad, a una muchachita tímida y rubia que al contacto de un misal que él, Ardito, le pasó, se puso a retorcerse y a aullar como una bestia. Dos días después comenzaron los exorcismos:... "La muchacha aulló durante más de una hora, atada a los pies del altar, y los oficiantes agotados debieron interrumpir cuatro veces su tarea. Pero el capuchino de la barba blanca (se trataba de un capuchino) era indomable; pronunciaba las palabras del ritual con voz potente, como si maldijera, y la iglesia desierta devolvía el eco de sus palabras; mientras tanto, la muchacha, con toda violencia, intentaba librarse de las cuerdas. Y también ella juraba a gritos, ya en latín, ya en griego. En cierto momento, con un acento horrible, comenzó a jurar en italiano; eran las más atroces blasfemias que recuerdo haber oído..."

No se trata aquí de historias medioevales, o pseudo-medioevales como las inventaban los románticos; ni de ésas que los marxistas llaman con desdén "evasiones metafísicas", "complejos sobrenaturales" o cosas por el estilo. Un soplo de potente, auténtico realismo sacude todas las páginas de la novela de Coccioli; de ese realismo del hombre total, criatura desgarrada entre dos mundos por sus dudas, sus limitaciones y su sed inextinguible: el cielo y la tierra. Investido de su carácter sacerdotal, don Ardito no es un hombre disminuído sino magnificado, un hom-

bre de la vanguardia en esa larga lucha en que, como decía Pflieger, luchar *por* Dios es también luchar *con* Dios, y en que también, paradójicamente, las grandes derrotas son el camino a la victoria.

Don Ardito conoció unas y otras. En el ápice de la fe, cuando creía con todas las potencias de su alma, cuando vivía la avasalladora verdad de la Palabra que asegura que la fe mueve montañas y se sentía amo y señor del mundo material, Satanás le estaba tendiendo un lazo. Pero no podía dejar de vivir así, en esa tensión perpetua, consumido por una llama, viviendo la realidad, el sentido esencial de las palabras que todos tomamos en la práctica por simples metáforas. "Según sus palabras —decía su párroco, del vicario don Ardito— nosotros los sacerdotes procedemos como si lo sobrenatural no existiera, es decir, dedicamos todos nuestros esfuerzos a transportarlo al dominio de la razón... Si pensáramos verdaderamente en lo que somos enloqueceríamos de gloria y de miedo... Porque para nosotros no existen las leyes de la naturaleza... ¿Qué es más fácil: detener una estrella o transformar en carne divina la harina amasada?"

El cristianismo así vivido hizo chocar a don Ardito con el mundo como arrastrado por un vendabal, rodeado de un aura de milagro. Su viejo párroco lo hizo nombrar cura en una aldea perdida en las montañas, para que allí *olvidara su alma. Porque, —le dijo— debemos ser, en esta tierra, más católicos que cristianos.*

Don Ardito, en la aldea miserable, terminó por aprender la lección, pero después de una dura experiencia. Y no en definitiva, sin embargo, porque el Tentador le acechaba en la llama de su pasión por la perfección absoluta, y ésta siempre le quemaba el corazón: el combate del cielo y la tierra, con Satanás en medio.

El recuerdo de Bernanos surge naturalmente cuando se lee a Coccioli. También en las novelas de aquél el Demonio es un infaltable protagonista, y en ambos, el francés y el italiano, hay la misma pasión, el mismo fervor que sobrecoge, una fuerza difícil de superar, y, sobre todo, el mismo constante sentimiento de la interacción de lo natural y lo sobrenatural, el conocimiento de que vivimos de milagro y al borde del milagro; que las palabras del Evangelio son una tremenda realidad y que sólo

nuestra mediocridad las hace poco más que "maneras retóricas de hablar". En la riqueza vital de *El cielo y la tierra* hay multitud de temas que se entrecruzan, pues no las ideas sino el destino de cada hombre es un tema para el novelista. Y los destinos de los hombres están misteriosamente ligados. Por eso la novela de don Ardito termina cuando el círculo se cierra. Aquí están la fuerza, la riqueza y la hondura de una obra tan notable como *Bajo el sol de Satán*.



COIRON, por Daniel Belmar. Ed. Zig-Zag. Santiago, 1950.

Para más de un lector de *Roble Huacho*, la primera novela de Belmar, ha tenido que ser una sorpresa la reciente atribución de un *Premio Municipal* a esta otra, que compartió los honores con una obra de la estatura de *Hijo de Ladrón*. Quizá no sea menos sorprendente el hecho de que el que escribió *Roble Huacho* sea también el autor de *Coiron*. Hay entre ambas un mundo de diferencia. Felizmente.

Don Segundo Sombra es, como se sabe, el poema clásico de la pampa argentina. Pero de la pampa vista por un argentino que, aunque viviera en París, llevaba al gaucho en sí, "sacramento, como la custodia lleva la hostia". Aquí, en cambio, el paisaje y los hombres —tanto uno como los otros— están vistos retrospectivamente por un chileno nacido en el Neuquén y vuelto después a la tierra de sus padres. Ese desplazamiento en el tiempo y el espacio permite una perspectiva y produce una refracción que son uno de los supuestos básicos de esta novela. En los años maduros y en un medio diferente, un hombre evoca los ilimitados horizontes de su infancia, de los años en que iba descubriendo al mundo y a sí mismo. De eso y de la sugestión propia del paisaje brota una poesía melancólica, implícita en todo el relato. Al mismo tiempo se hace presente cierto constante y subyacente dramatismo una especie de suspenso nacido de la oposición entre la pampa y el carácter argentino, y el carácter del grupo de chilenos emigrados a ese medio extraño, en una época en que la vasta región del Neuquén vivía aún en una barbarie épica. Con elementos tan sencillos como naturales, sin recurrir casi a intriga alguna, —apenas un propósito de venganza que mueve a uno de los protagonistas— Belmar ha logrado componer

un relato de primer orden, convincente por su fuerza, su emoción viril, su misma simplicidad que no excluye una a veces inesperada finura de las imágenes; un libro, en suma, que quizá está más cerca de ser un poema épico en prosa que propiamente una novela, como no pocas de las mejores muestras de la novela americana.

HACIA UN NUEVO ORDEN POR UN CATORICISMO SOCIAL AUTENTICO, por Jorge Fernández Pradel S. J. Colección Estudios Sociales, Santiago, 1952.

En varias ediciones de *Política y Espíritu* correspondientes a los primeros meses del año pasado aparecieron sendos ensayos del P. Fernández Pradel sobre el tema del epígrafe, que sirve ahora de título a un folleto que los contiene y acaba de publicarse.

Valía por cierto la pena recoger esos ensayos, notables por la sencillez, claridad y método con que exponen los aspectos fundamentales de la cuestión. La sola enumeración de las materias tratadas en esta obra substancialmente basta para dar una idea de su real interés y de su valor como instrumento de divulgación. Después de hacer presente la urgencia que hay en conocer las directivas sociales de la Iglesia y analizar las reacciones que éstas provocan, el autor plantea la posición del catolicismo social ante el capitalismo histórico, y expone los principios básicos de la doctrina social cristiana sobre materias esenciales como son: la sociedad, la propiedad, el trabajo, el salario, la organización profesional y la empresa; por último, formula las aspiraciones de esa doctrina en un programa que partiendo del principio ineludible de la redención del proletariado señala ante la realidad chilena directivas sobre puntos concretos y para una acción inmediata.

El breve volumen de que es autor el P. Fernández Pradel es excelente como medio de divulgación y como tal debe ser entusiastamente recomendado.

PEZOA VELIZ, por Antonio de Undurraga. Ed. Nascimento, Santiago, 1951.

Buceando en las páginas de efímeras revistas, en los recuerdos de amigos personales de su héroe, y en el *Diario* y apuntes que éste dejó, Antonio de Undurraga ha logrado reconstruir la imagen de uno de los escasos poetas de comienzos de este siglo cuya obra haya sobrevivido. Lo curioso del caso es que Undurraga ha tenido buen éxito en su empeño: su Pezoa Véliz cobra vida y personalidad, y tanta que el lector advierte que su rostro verdadero es diferen-

te del que su biógrafo se obstina en verle. En tanto Undurraga habla de un hombre de natural distinción, generoso y poseído de afanes revolucionarios, está trazando en realidad el retrato de un siútico insoportable, con sus ribetes de resentido y arribista, cuyo ímpetu revolucionario no era más que una mezcla de miseria, imaginación, hipertrofia del yo, anticlericalismo (anticatolicismo también) y lecturas excesivamente indigestas para una cultura libresca y rudimentaria. Aquel jovencuelo que partió de un anarquismo romántico para terminar en miembro de la Asamblea Liberal Democrática de Viña del Mar, y Secretario de la Municipalidad de esa ciudad, era en el fondo nada más que un burgués descontento de su actual pobreza y que miraba en el trabajo sólo el medio de llegar a disfrutar de "la vida, el lujo, las mujeres hermosas, la felicidad" (Postal a Herrera Sotomayor, fechada en Viña, 1904). Y quien quiera convencerse de la "siutiquería" y cursilería de Pezoa Véliz no tiene más que repasar el *Diario*, que Undurraga transcribe en partes extensas, o pensar en los "tés literarios" a los cuales invitaba por esquila el flamante Secretario Municipal y apreciar por la crónica de uno de los invitados el "exquisito gusto" de que éstos hacían gala. Y no se diga que hay olvido de la perspectiva de los tiempos para juzgar porque, por ejemplo, cuando D'Halmar, lleno de admiración, le llevó a Pezoa uno de los primeros libros de Gorki llegados a Chile, "Los Vagabundos", maldita la gracia que el poeta le halló.

Sin embargo, Pezoa tenía sentido de la autocritica, al menos en poesía, porque es notable la diferencia entre la versión primera y la definitiva de sus composiciones, que él trabajaba con mucha demora. Con todo, como lo hace ver el propio Undurraga puede presumirse que el autor de *Pancho y Tomás* y *Tarde en el hospital* no hubiera podido superarse de haber llegado a vivir más años. Antes de los tristes días de hospital y tuberculosis ya había dado la medida de su capacidad creadora. El excelente ensayo biográfico y crítico de Undurraga pone muy en su punto a Pezoa Véliz, aunque la realidad objetiva se imponga al a veces incomprensible entusiasmo admirativo del autor.

COMIENZA LA LUZ, por Carlos René Correa. Ed. Alonso de Ovalle, Santiago, 1952.

La poesía de Carlos René Correa tiene un tono recoleto y melancólico y en ella todo alarido se diluye antes de nacer. En boca de otro poeta no pocos versos de este breve poema se habrían transformado en imprecaciones o sollozos desgarrados. Aquí una

misteriosa religiosa, mesura los sujeta y acompasa a un ritmo interior apacible. Si así no se peca contra el buen gusto, parece también como que no se dieran bastantes muestras del otro. En realidad no es así: sólo que estos versos, aunque sea paradójal, brillan, a veces, mucho más si se les separa de su contexto de tonos asordados: Llego junto a las aguas — que ríen con los niños; — sé de tu Doctrina — cantada por los pájaros en la luz. — ¡Desierto en el valle. — mi corazón como tu lámpara! (IV) o: Dices que el tiempo sin medida — sólo en tu Reino existe, — que la paloma no mancillada — anida en tus árboles celestes. (X).

Cada uno de los breves cantos del poema es un constantemente reiniciado diálogo con Dios y en ellos se prosigue una letanía en que imprevistas asociaciones determinan curiosos efectos; como cuando a Cristo se le llama *vigilante de la luna, Todopoderoso y crucificado*. Ese diálogo de una *Existencia que indaga por el ser — y navega hacia la muerte* es, por cierto, el de una voz aparte, con acento propio en la poesía chilena.

ENTRE MAR Y CORDILLERA, por Horacio Serrano Palma. Sociedad Periodística y Editorial Marinetti S. A., Santiago, 1952.



Para Serrano, Chile es una nación en lucha con la naturaleza y su libro lo concibe como un intento de averiguar si

aquella va venciendo a ésta, o viceversa. Para ello examina los elementos constitutivos de la naturaleza chilena, la formación del hombre chileno y la posición respectiva de ambos enfrentándose, para terminar con la interrogación de quién es el triunfador, y una respuesta nada esperanzada.

El autor no ve a Chile como un país favorecido por la naturaleza y su descripción deliberadamente esquemática es más bien justa. Nuestro país es "punta de rieles del continente... No se pasó por él. Se llega ...o no se viene". Por lo demás, es sólo un "subproducto de los Andes", "una cordillera inmensa que tiene un pequeño país a sus pies".

Si la geografía ha sido avara con los chilenos, la historia no les habría sido favorable al formar, naturalmente, con las dos sangres guerreras de españoles y araucanos un pueblo de guerreros reacios al

trabajo en un medio que exige gran suma de esfuerzos para dar la subsistencia. Extremando las cosas, Serrano llega a ver en la historia de Chile sólo dos períodos: más de tres siglos y medio de guerra hasta 1891 y sólo desde entonces la paz. Estos "guerreros cesantes" siguen esperando como en la colonia el "real situado", en forma ahora de un buen precio para el cobre y el salitre, y angustiándose con la tragedia de Occidente como si el país hubiera debido soportar directamente la guerra. Por eso, siempre según el pesimismo burlón del autor, en Chile "hay existencialistas. No hay trabajadores".

La verdad es que así, burla burlando, Serrano va poniendo el dedo en más de un inadvertido punto débil de la estructura social, económica y psicológica de la nación. Quizá en eso haya cometido un error: somos un pueblo en cuya opinión la del "tonto grave" pesa de manera decisiva (cada vez menos, por suerte) y este libro escrito en un tono nada solemne, de despreocupación paradójal, puede no impresionar suficientemente. Sería una lástima.

LOS PARTIDOS POLITICOS EN LA TEORIA Y EN LA PRACTICA, por Alejandro Silva Bascuñán.— Apartado de la *Revista Universitaria*, año XXXVI, Nº 2. 1951.



Los últimos acontecimientos políticos han dado una mayor actualidad a este breve y compendioso estudio de que es autor el Director del Seminario de Derecho Público de la Universidad Católica de Chile, profesor Alejandro Silva Bascuñán.

Para los nuevos tratadistas de la ciencia política se trata de superar la juridicidad positiva estricta abriendo el derecho a los frutos de la experiencia, en forma de que se guarde permanentemente la armonía entre la norma y su expresión vital. Más concretamente, se pretende realizar una síntesis entre el derecho clásico y una democracia económica que se funde en la jus-

ticia social, pero que haga imperar ésta sin echar por la borda las conquistas de la libertad política. Mas, ordinariamente, tanto la ciencia política como los textos constitucionales, han dado escasa importancia y apenas una mención incidental a los partidos políticos, lo que, por cierto, es una omisión notable y más bien perniciosa. Pues, como muy bien lo anota el propio Silva "el número y organización de los partidos políticos, la naturaleza y característica de los mismos, el sistema de sus relaciones recíprocas, los métodos que usan en su misión gubernativa u oposicional, los medios empleados para propagar sus doctrinas y conquistar sus adeptos, el grado de control que ejercen sobre los diversos poderes y sobre la actividad de sus afiliados, y los demás aspectos que presenta la efectividad de su existencia y actuación en la cosa pública, configuran a ésta, a sus diversos organismos y a los derechos cívicos, de tal modo que no sólo resulta erróneo desconocerles el rol preponderante que juegan en el derecho constitucional, sino que es perfectamente posible y tal vez beneficioso centrar todo su estudio, tanto en cuanto al mecanismo de los poderes como al de las garantías ciudadanas, en torno a una teoría de los partidos políticos." "Las páginas que siguen —continúa el autor— pretenden ser una primera y limitada contribución a dicho objetivo, tanto en su faz doctrinaria como en el recuento de la experiencia chilena."

La verdad es que la contribución de Silva a tan interesante problema no sólo tiene el mérito de ser la primera sino de constituir también un estudio completo, claro y ordenado de todos sus aspectos. El origen histórico de los partidos, la naturaleza de la afiliación partidista, los problemas del partido único, del bipartidismo y el multi-partidismo y las cuestiones que se presentan dentro de la legislación positiva chilena son analizadas con método notable y, sobre todo, con una claridad y limpidez que revelan hasta qué punto la excelente y modernísima bibliografía francesa utilizada concuerda con la estructura mental del autor, que revela poseer las mejores de las cualidades tradicionalmente atribuidas al espíritu de Francia.



EL PORVENIR REQUIERE DE UN SOCIAL CRISTIANISMO INDEPENDIENTE, FUERTE Y POPULAR

Discurso pronunciado por el Presidente de la Falange Nacional, senador don Radomiro Tomić Romero, en la concentración efectuada el 12 de Octubre en el Teatro Baquedano, en la que ese partido celebraba el 17º aniversario de su fundación.

Camaradas:

El tiempo tiene en apariencia un extraño modo de fluir. A veces parece detenido en un monótono repetirse de las cosas; y otras, se precipita Historia abajo, en un revuelto tumulto en cuya confusión se agitan por igual las amenazas y las esperanzas.

Son los ciclos de creación revolucionaria y de administración más o menos apacible de lo creado, que, —desencadenados por la falta de visión o de generosidad de los grupos dirigentes— entretejen alternativamente la trama del acontecer humano.

Vivimos un tiempo revolucionario. Sólo los necios pueden dejar de reconocer sus signos atormentadores. Esta realidad, válida para el ancho ámbito de la tierra entera, es también un hecho en nuestra Patria. Para dirigir con sentido cristiano la gran lucha del pueblo por un mundo mejor, nació el Movimiento Nacional de la Juventud Conservadora, hace 17 años, y adquirió su plena independencia como Falange Nacional, hace 14.

Bajo la mirada benévola de Dios, durante estos 14 años de lucha independiente, hemos servido nuestros ideales de redención proletaria, superado las más duras pruebas, consolidado un Partido que nada podrá ya destruir, ganado la confianza de sectores cada vez más numerosos del pueblo trabajador, y confirmado la validez de los principios del Social-Cristianismo aplicados a la realidad chilena.

Nuestros principios son verdaderos. Pero la política es un arte; no una ciencia. Y el secreto del éxito reside en la correcta aplicación de los principios a una determinada situación.

No le corresponde a la nueva Directiva examinar la línea táctica seguida por el Partido en el pasado, ni comprometer la libertad de su conducta en el porvenir, haciendo hoy mismo una evaluación arbitraria de las circunstancias que entra Chile a vivir. Son éstas, tareas que por su naturaleza competen al Congreso Nacional de la Falange, que será convocado por esta Directiva para reunirse en Mayo del próximo año, inmediatamente después de las elecciones parlamentarias y municipales.

Mi deber en representación del nuevo Consejo, es fijar con claridad nuestro criterio y las tareas que asignaremos al Partido, en relación con los efectos inmediatos de los siguientes hechos:

—El Gobierno del señor Ibáñez;

—Los resultados para nosotros de la derrota del 4 de Septiembre;

—El plan de acción interna, de aquí a Marzo;

—Tareas parlamentarias;

—Posibilidad de pactos ideológicos o políticos;

—Las próximas elecciones y nuestra actitud frente a los posibles pactos electorales.

LA "REVOLUCION EN LAS URNAS"

Los resultados del 4 de septiembre han sido calificados como una "revolución en las urnas". No tiene sentido disminuir la dramática expresión popular que ellos implicaron. Por una vez, el pueblo arrolló no solamente a los vencidos, sino también a los vencedores. Nosotros estuvimos entre los vencidos, y junto con proclamar que no tenemos intención alguna de "pasarnos" a los vencedores, agrego que ninguna derrota fué recibida por nosotros con menos amargura. ¿Por qué...? Porque su magnitud probaba la prodigiosa vitalidad cívica de nuestro pueblo. Había dado la batalla "cerro arriba" desde más de un punto de vista; pero había guardado su confianza en que valía la pena tener una opinión y defenderla por los medios que la libertad franquea. Es ésta la "materia prima" de que está hecha la Democracia. Y nosotros sabemos que mientras el pueblo conserve intacto el dón maravilloso de creer y de confiar en la eficacia de la Libertad, todos los milagros son posibles.

¿Cuál es la verdadera naturaleza de esta llamada "revolución en las urnas"? ¿Cuál debe ser nuestra actitud ante el gobierno del señor Ibáñez?

He aquí dos puntos, camaradas, que la Directiva desea precisar claramente:

El 4 de Septiembre contiene una nota sombría: es más un grito de protesta y de cólera, que una afirmación de fe. El pueblo rechazó una política, sin adherir a ninguna otra definida. Utilizó la candidatura del señor Ibáñez para expresar su repudio a la combinación de gobierno, a la Derecha y al Comunismo. El pueblo *sabe lo que no quiere...* ¡y espera! Quien lo observe, descubre un hecho singular: espera en silencio, áspicamente, casi sin alegría lo que haya de traerle esta nueva experiencia. De una cosa podemos estar seguros: la observará con los dos ojos abiertos y con el juicio alerta. En 1920, la multitud engeguccida dicen que comía el yeso de los

muros de la casa del candidato triunfante. En 1938, llenaba las calles con desfiles incesantes, banderas y gorras multicolores de variadas "milicias". En 1952, el pueblo ha ganado una batalla de un modo más impresionante que en 1920 o en 1938; pero ha recogido su victoria con la mente lúcida y el corazón receloso.

Este es el subsuelo psicológico y moral sobre el cual descansa la pesada responsabilidad que el pueblo ha entregado al general Ibáñez al darle la jefatura del Estado. A esto hay que agregar las terribles condiciones financieras y económicas en que el nuevo gobierno se hará cargo del país, con un déficit que se calcula excederá de 10 mil millones de pesos; con una moneda envilecida al nivel de \$ 145 por dólar; y con un proceso inflacionista que corroe la economía pública y privada a un ritmo sólo superado en otros dos países en el mundo entero. Finalmente —a un mes del 4 de Septiembre— se han hecho ya presentes en la prensa y en actuaciones oficiales del propio candidato y de algunos de los partidos o grupos triunfantes la existencia de fricciones cuyo verdadero alcance es difícil todavía predecir.

Todos estos son hechos objetivos, camaradas. ¡Dura responsabilidad ha de pesar desde el próximo mes sobre los hombros del general Ibáñez y de los que con él deberán dar, no solamente gobierno a Chile, sino expresión al angustioso anhelo de mayor justicia y de más alta vida material y moral que estremece a su pueblo!

Si he citado estos factores que definen y configuran de un modo peculiar a la llamada "revolución legal" que acaba de iniciarse, no lo hago con regocijo ni con mezquindad. Yo sé que puedo decir esta mañana que es en nombre vuestro, en nombre de los 30 mil falangistas que a lo largo de Chile celebran hoy el aniversario de la Falange Nacional, en nombre de los derrotados a quienes no muerde la amargura y que no piden ni quieren sitio en las filas de los vencedores, en nombre de todos vosotros, camaradas, que yo deseo "buena suerte" a los triunfadores del 4 de Septiembre. Son la autoridad legítima, y mientras ejerzan el gobierno con dignidad y respeto a la ley, no recibirán de parte nuestra agravios injustos o tropiezos inútiles.

Les deseamos "buena suerte" pero he dicho y repito que nuestro destino es otro. Deseo explicar nuestra posición de independencia.

El "experimento ibañista", definido en las características que he señalado, en un país con cien años de tradición democrática, incorporado desde hace ya tiempo a la lucha por ideas y reacio al caudillaje, cubrirá su ciclo de intérprete de la voluntad revolucionaria que mueve al pueblo, en un plazo relativamente breve.

Nuestro deber es claro. Debemos hacer del Social-Cristiano no solamente una "teoría social", sino un plan concreto de gobierno, capaz de crear un nuevo orden institucional en Chile. Si lo hacemos, si somos dignos de esta excepcional oportunidad histórica, el Social-Cristianismo representará inevitablemente la "alternativa" en la hora crítica en que el pueblo necesite proyectar su "voluntad de cambio",

su ímpetu transformador, de un modo más orgánico, coherente y sistemático que a través del Ibañismo.

Esto ocurrirá aún si el Ibañismo tiene éxito en sus esfuerzos por ordenar la vida nacional y aliviar la penosa carga que agobia la vida de los hombres y mujeres modestos del país. Si el Ibañismo cumple su tarea, indispensable pero necesariamente limitada, el Socialcristianismo representará la etapa de la "revolución institucional" que sólo puede surgir de una concepción filosófica, de un sistema de ideas, de una interpretación universal del hombre y sus problemas en el llamado "mundo moderno".

Habrán quienes sonrían de estas aparentes especulaciones. ¡Dejémosles sonreír! Nosotros sabemos que el mundo se precipita vertiginosamente a una nueva "edad histórica". Sabemos lo que ciertos analfabetos del espíritu no pueden comprender cuando leen los diarios: que dos guerras mundiales han desintegrado el "orden" internacional; que las gigantescas revoluciones nazi y comunista han estremecido la sociedad burguesa hasta sus cimientos; que la inmensa muchedumbre de los pobres siente crecer el desasosiego y una sorda angustia que la impulsa a moverse... a buscar... a reclamar, sin saber bien si lo que necesita más es el pan, o la libertad, o la justicia, o la paz o la conciencia de estar viviendo con dignidad. O todo esto a la vez. Sabemos, lo que ya gritábamos hace 17 años: un mundo se desploma y otro pugna, todavía en la sombra, todavía sin rostro definido, todavía arcilla húmeda, por nacer.

Por lo que toca a nuestro Chile, el 4 de Septiembre representa, sin sangre y sin humillación, lo que en la Europa Occidental representó la guerra y la ocupación de los ejércitos hitleristas: corta como una espada el ayer del mañana en el cuadro de las fuerzas políticas y su influencia en la vida nacional. La Historia recogerá este hecho. La Derecha ha sido vencida cuando libraba en las mejores condiciones, su batalla decisiva. Sabe que nunca más volverá a ser gobierno mayoritario en el país. Y esto tiene para nosotros una tremenda importancia. Es posible que el Partido Radical sufra en Chile el mismo proceso que en Francia, perdiendo el control de gran parte de los sectores de clase media que hasta ahora interpretaba, reduciéndose su posición y su influencia. ¿Hacia dónde se volverá el pueblo? ¿Hacia dónde mirarán las grandes masas asalariadas que desde hace ya 15 años *no pierden una sola elección presidencial en Chile*, cuando el ciclo ibañista, con éxito o sin él, haya sido cubierto?

Sólo el Marxismo comunista y el Socialcristianismo aparecerán como los "principios ordenadores" de una nueva sociedad. Junto a nosotros pasa el hilo brillante de la Historia. Cogerlo tiene un precio: tener conciencia de la verdad que poseemos; tener fe en su prodigiosa fecundidad; transformar sus principios en un plan concreto de gobierno aplicable a los problemas concretos de la Patria; servirla sin inútiles compromisos con el Poder; saber esperar...

Por eso, no por pequeñas razones oportunistas, no por cálculos de torpes ventajas, no por cobardías o temor a las responsabilidades, reivindicamos para la

Falange Nacional una posición de plena independencia frente al nuevo gobierno.

"Historia abajo" se precipita el tiempo a un ritmo acelerado. No seamos indignos de la hora tensa en que vivimos, no perdamos la oportunidad de encabezar —en breve plazo— la lucha del pueblo por establecer un orden social en que se reconcilie la libertad con la justicia. Podemos transmitir a los pobres, a la juventud, a los hombres y mujeres de toda condición y de alma generosa, y podemos sobre todo encender el corazón de los cristianos, con la visión de esa Sociedad Comunitaria, opuesta al Capitalismo y al Comunismo, que devuelva a los pobres el alma, para que ya no sientan más oscuro el cielo y amargo el pan. ¡Porque está escrito que el Reino de los Cielos comienza en este mundo y no en el otro!

COMBATIVIDAD FALANGISTA

Asistimos a un extraño fenómeno: el de la combatividad falangista después de la derrota del 4 de Septiembre.

Fué aquella una batalla que la gran mayoría de los dirigentes y de las bases del Partido trataron de evitar que se formulara en los términos en que finalmente se planteó. Comprometida ya la Falange, no hubo vacilaciones en el leal cumplimiento de los compromisos contraídos. Para muchos, esto significó desgarramientos profundos de orden ideológico y personal. Pero la Falange dió su palabra y la cumplió. Y sus militantes hicieron guardia junto al honor del Partido.

La tarde del 4 de Octubre, cuando sesionaba la Junta Nacional, nos llegó una carta que no dictaba el interés ni la cortesía, porque ya todos los deberes sociales estaban cumplidos. Era una carta penetrada de reconocimiento y de una viril gratitud hacia la Falange. Nos la enviaba un hombre, cuyas condiciones personales de honorabilidad, seriedad y rectitud, reconoce el país. En ella, la Falange recibía una vez más los agradecimientos y la admiración de Pedro Enrique Alfonso.

Mientras un gran desaliento pesa sobre los demás vencidos, yo he sido testigo, en provincias y en Santiago, en la jefatura y en las bases del Partido, de la fiera voluntad de lucha con que la Falange Nacional ha emergido de su derrota.

LAS TAREAS INMEDIATAS

La Directiva Nacional tiene plena conciencia que no basta con diseñar grandes propósitos ideológicos, sino que es necesario asignar tareas concretas, de carácter inmediato, que canalicen constructivamente la voluntad de lucha y el espíritu de sacrificio de las jefaturas y las bases falangistas en esta hora.

Nuestro programa de aquí a Marzo, es simple, necesario y practicable:

1º Una intensa reactivación de la vida interna del Partido, comunicándose la Directiva Nacional con las Provinciales, los Centros y las Bases de Chile entero. El Consejo Nacional visitará todas las Provinciales

de Chile antes del 1º de Enero; y todos los Centros y Bases del país, antes del 1º de Marzo;

2º Una gran campaña de sistematización del proselitismo, dirigida a fundar 50 centros nuevos, y a enrolar dos mil falangistas nuevos antes del 1º de Enero;

3º Campaña de capacitación política, cuya primera fase será la distribución de dos folletos mensuales, en ediciones de 20 mil ejemplares, sobre problemas nacionales en que la Falange haya tenido intervención decisiva en su formulación o solución. La reforma electoral, la reforma de la Caja de Seguro Obrero, la política del Cobre, el plan de inmigración, la política educacional, el problema de la vivienda, serán las primeras materias, junto con folletos de orientación doctrinaria, que se imprimirán para ilustrar a nuestra propia gente de la labor fundamental realizada por el Partido, alimentando así en forma práctica y eficaz la campaña de proselitismo y captación;

4º Cursos de capacitación sindical intensivos, que permitan a algunos de entre los mejores dirigentes sindicales falangistas de provincias, recibir una adecuada preparación doctrinaria, teórica y práctica, que les facilite su pesada tarea de penetración socialcristiana en los medios obreros; y de dirección de los sindicatos de que formen parte.

Estos cuatro puntos necesitan de un cuantioso financiamiento para hacerse realidad. Yo desearé, camaradas, aprovechar esta mañana solemne para informaros que a 150 falangistas, de los cuales 140 son de Santiago, va a pedirles el Partido UN MILLON de pesos para poder cumplir intensivamente sus tareas inmediatas. Doscientos mil pesos han sido entregados en los primeros dos días. Yo sé que la Falange puede confiar que aquéllos sobre quienes recae el sacrificio de pesados aportes en dinero, comprenderán que hasta el último centavo es necesario, y que el momento de gastarlo con máxima utilidad es ahora. Cada uno de ellos recibirá cuenta detallada de las obras que se hagan con el dinero aportado. Y hablo de esto esta mañana, para dejar constancia oportuna, especialmente ante los falangistas de provincia, a quienes la Directiva Nacional no les ha pedido contribuir ahora, que para las campañas parlamentaria y municipal de Marzo y Abril de 1953 serán ellos quienes deban soportar el mayor esfuerzo financiero.

5º Intensificación de la labor de los Departamentos. Se trata, especialmente, del Departamento de Estudios que reemplazará al antiguo Consejo Técnico; del Departamento Sindical; del Departamento Femenino y del Departamento Juvenil, este último habiendo iniciado ya una magnífica campaña de formación y captación de nuevos elementos en las Universidades y en los cursos superiores de educación secundaria.

6º Reforma de la organización del Partido, siendo posible que el proyecto que modifica los Estatutos sea sometido por el Consejo a las Juntas Provinciales en el curso de este mismo mes.

Finalmente, la tarea suprema del Partido en los próximos cinco meses será recuperar su votación de simpatizantes, ampliar aún más el radio de ciuda-

danos que miran hacia la Falange como el instrumento adecuado para una política popular de contenido cristiano, y mantener o aumentar su representación parlamentaria en las elecciones de Marzo de 1953.

Sabemos que la votación popular que hizo Presidente al señor Ibáñez el 4 de Septiembre, se mantendrá a muy altos niveles en favor de los candidatos del Ibañismo para las elecciones de Marzo. Esto importa riesgos para los candidatos falangistas. Serios riesgos de no alcanzar la cifra repartidora y de perderse. Lo sabemos desde ahora, así como sabemos que esos riesgos serán dominados si *desde ahora*, los candidatos y las organizaciones del Partido se lanzan a librar la más brillante campaña electoral en la brillante historia falangista. Nunca luchamos mejor que cuando estamos de espaldas contra el muro. Rogers estaba perdido en la repetición de algunas mesas en Chiloé. Necesitábamos sacar 5 votos por cada voto de nuestros adversarios. ¡Sacamos 6! Yo estaba perdido en la senaturía por Tarapacá y Antofagasta. Teníamos 4 mil votos y 10 mil nuestro adversario. ¡Sacamos 16 mil!

Digan lo que quieran las "voces de las cifras" yo sólo sé una cosa camaradas: que el próximo 12 de Octubre, en este Teatro o en otro, os saludarán desde el proscenio más parlamentarios falangistas que los que ahora tenemos.

LAS TAREAS CUMPLIDAS

Pero no debemos hablar solamente de lo que haremos, sino también de lo que hemos hecho. Aún a riesgo de alargar esta exposición es útil dejar constancia de la obra falangista en determinados aspectos fundamentales de la vida nacional.

Al margen de los alcances políticos envueltos en la colaboración de la Falange con el Gobierno del señor González Videla, cumplo con el deber de subrayar la obra valiosa cumplida por Bernardo Leighton y por Ignacio Palma en los Ministerios de Educación, y en el de Tierras y Colonización.

—Un trato rectilíneo de respeto a los derechos funcionarios; aumento de varios centenares de plazas de maestros; un notable incremento de fondos para la construcción de escuelas; un nuevo régimen de subvenciones a la enseñanza privada que colabora a la formación moral de nuestra infancia y juventud; la fundación de la Universidad Técnica; la reducción a no más de 150 mil, del número de niños imposibilitados de asistir a una escuela por falta de escuela o de maestros, he aquí algunos de los hechos que hacen del Ministerio de Leighton un motivo de orgullo para la Falange;

—Un plan realista y concreto de inmigración, que se ha materializado en la venida de centenares de familias, en la constitución de poderosas sociedades de inmigración con cuantiosos capitales que ya han adquirido decenas de miles de hectáreas en la zona central y sur del país para radicar a nuevas familias; la corriente de inmigrantes italianos, alemanes y de otras nacionalidades de la cual la prensa da periódicas informaciones; un proyecto de ley de Administración General del Aysen, no "fabricado" en los

escritorios del Ministerio, sino estudiado en directo y prolongado contacto de las realidades de esa enorme reserva de potencial agropecuario de que Chile dispone. Una resonante campaña de depuración administrativa en los servicios dependientes; he aquí parte de la labor de Ignacio Palma en el Ministerio de Tierras, la cual puede mostrar la Falange con orgullo.

Por lo que se refiere al Congreso Nacional y a la labor de los parlamentarios y de los técnicos falangistas que los asesoran, este año ha sido excepcionalmente importante. Quiero referirme sólo a 3 leyes, dos de las cuales, han empezado ya a modificar profundamente la realidad chilena y que son las leyes más importantes que el Congreso haya dictado o estudie en este último cuarto de siglo. Me refiero a la Reforma Electoral; la ley que modificó la Caja de Seguro y con ella el régimen de previsión, de un millón de obreros; y la Ley del Cobre.

LA REFORMA ELECTORAL

Todo el país sabe el gigantesco y penoso esfuerzo que la Falange Nacional realiza, casi a pulso, casi sola, para darle a Chile un nuevo régimen electoral, que termine con la insana deformación a que la actual Ley de Elecciones somete la voluntad popular en relación con su representación en el Congreso Nacional. Esta ley injusta, atenta contra los cimientos de una equitativa representación de las opiniones; falsifica la voluntad soberana del pueblo en la determinación de sus representantes; fracciona los partidos —como es la realidad de hoy— y perpetúa grupos y caudillos que representan "feudos" electorales sin principios y sin ideas; corrompe la conciencia ciudadana con las facilidades apenas veladas que otorga para el penoso tráfico a que da lugar el cohecho; y, finalmente, —lo que alcanza ya los contornos de un escándalo colosal—, hace de las elecciones ferias de dinero de tal magnitud que una parte muy importante de los candidatos a Presidentes, Senadores o Diputados, llegarán a sus cargos prisioneros de aquéllos con cuyo dinero han debido contar para ser elegidos.

Jorge Rogers se ha distinguido en esta batalla cuyas incidencias se prolongan hace ya más de un año en la Cámara. Gastón Saint Jean, arquitecto falangista, ha sido el principal asesor técnico y el autor del articulado. A ambos la Junta Nacional rindió homenaje. A ambos reitero yo, no en la intimidad de nuestro hogar, sino bajo la comba del cielo que recorren las ondas de la radio, el fraternal abrazo de admiración y de aliento. Cualquiera que sea la suerte de los actuales episodios, la ley de reforma electoral no morirá la muerte de las "buenas intenciones". Será una enseña de lucha falangista tanto tiempo como sea necesario hasta que se transforme en ley y purifique los vicios artificiales que perturbaban la vida sana y sólida de nuestra Democracia.

LA REFORMA DE LA CAJA DE SEGURO

No hay ley más importante para la población obrera de Chile que la de la Caja de Seguro. Sólo

el Código del Trabajo supera sus alcances en la vida cotidiana de un millón de obreros. No intervinimos en el proyecto primitivo de reforma de la Caja de Seguro. Pero gracias a Francisco Pinto Santa Cruz, cuyo espíritu de investigación lo llevó a Inglaterra a radicarse largos meses para estudiar de cerca el llamado Plan Beveridge de Seguridad Social, y la rica y extraordinariamente variada documentación a que dió lugar su discusión, hubo un chileno, excepcionalmente bien dotado, para penetrarse de la nueva orientación revolucionaria que el Laborismo inglés introdujo a los conceptos establecidos de previsión social a base del antiguo sistema llamado "de capitalización".

A su regreso, Francisco Pinto escribió un libro de primera importancia que tituló "Seguridad Social". Con su asesoría trabajaron los diputados falangistas Tomás Reyes y Juan de Dios Carmona. Todo esto, tomó forma con la presentación por los diputados de la Falange de alrededor de 150 indicaciones al proyecto primitivo. De estas 150, fueron aprobadas por las Comisiones y la Cámara, más de 130. Un proyecto fundamentalmente nuevo había reemplazado al anterior. La exposición de motivos que contiene el Informe de la Comisión a la Cámara, está hecha, casi literalmente, siguiendo el texto "Seguridad Social" de Francisco Antonio Pinto. En el Senado correspondió a Eduardo Frei tener un rol preponderante en el estudio ejemplar en el cual intervinieron Senadores de diversos Partidos y representantes del Colegio Médico, para encontrar el mejor mecanismo que permitiera la aplicación del nuevo concepto de previsión mediante la creación del Servicio Nacional de Salud y del Seguro Social, como entidades relacionadas pero autónomas dentro del nuevo régimen.

La clase obrera ha recibido esta ley con extraordinario interés. No hay rincón, por apartado que sea, en que no haya ansiedad por conocer sus disposiciones y consultar su aplicación. Esta ley trascendental se ha hecho con una participación falangista de primera magnitud. Todo lo que he dicho, está documentado. La Falange y la clase obrera deben saber que, sin pretender una exclusividad que sería odiosa, reclamamos para nosotros, por intermedio de Francisco Pinto, de Eduardo Frei, de Tomás Reyes y de Juan Carmona, una intervención falangista fundamentada en su redacción, estudio y aprobación.

LA LEY DEL COBRE

Hace años llamamos al cobre "la viga maestra" del comercio exterior chileno. Desde entonces, no ha hecho sino acentuarse más la increíble importancia que el cobre tiene en la estructura de nuestro régimen de intercambios con el extranjero y sus revolucionarias proyecciones en el porvenir de la economía y de los niveles de vida en Chile.

Por esas paradojas aparentemente inexplicables, pero debajo de las cuales siempre hay poderosos intereses que son la explicación, la mayor de todas las riquezas chilenas, el cobre, fué exportado por casi medio siglo, sin pagar tributos, y sin dejar en el país sino una fracción insignificante del valor de la

riqueza representada por el cobre extraído. Cuando fuí candidato a diputado, en 1941, levanté mi plataforma electoral denunciando que sólo el 24% del valor del cobre producido quedaba en Chile, yendo el 76% a elevar el nivel de vida norteamericano. Con Manuel Garretón, entregamos al Presidente Aguirre Cerda y presentamos en la Cámara, el primer impuesto extraordinario al cobre, en 1941.

En 1950, a raíz de un debate del Senado iniciado por el senador don Salvador Allende y en el cual intervinimos Frei y yo, se formó, a petición nuestra, una Comisión del Cobre. Posteriormente, a petición nuestra se constituyó la Comisión del Cobre de los Partidos de Gobierno. Me correspondió redactar el Informe de esa Comisión que el Gobierno hizo suyo más tarde como base de su "política del cobre".

Fué con intervención nuestra que se suscribió en Washington el llamado Convenio del Cobre, en que por primera vez en su historia, Chile se reservó el derecho a negociar directamente, por su propia cuenta, a los mercados y a los precios fijados por él, el 20% de su producción de cobre refinado. Era una disposición que cambiaba fundamentalmente la posición chilena en el comercio de esta riqueza básica. El Convenio consignó expresamente en su texto —y ya veremos luego el uso que de ésto hicimos nosotros— que Chile se reservaba el derecho a desahuciarlo *en cualquier tiempo*, sin otra razón que el no convenir más a sus intereses. Hubo quienes criticaron que la cuota que Chile se reservaba fuese del 20% y no del 100%, por la vieja razón de que es mejor tener pollos que tener huevos; pero olvidando, el hecho igualmente viejo, que para tener pollos hay que empezar por tener huevos que empollar.

El convenio entró en vigencia en Mayo del 51. En Junio, un mes más tarde, presenté en el Senado el proyecto de ley que después de una durísima campaña, fué promulgado en Marzo de 1952 como la ley del cobre. Fué una ley presentada por los senadores falangistas y sostenida, contra la resistencia de los grupos políticos más heterogéneos y la hostilidad de los Ministros pertinentes. Fué defendida en la Comisión e informada en la Cámara de Diputados por Tomás Reyes con activa intervención en los debates de Juan de Dios Carmona.

Esta es la ley, camaradas, que permitió desahuciar el Convenio, que facultó al Presidente de la República para disponer del 100% —no ya del 20%— de la producción chilena de cobre refinado, que entregó al Banco Central el control de todas las exportaciones de cobre y que ha dado al Erario, en el trimestre de Junio a Septiembre del presente año, la suma de 22 millones de dólares de ingresos extraordinarios, según declaración oficial publicada en los diarios de Santiago.

Si hay una Ley que en todas sus fases pertenece a la Falange es ésta, la Ley 10.225, la ley del Cobre. Y no hay otra ley, en la historia legislativa del país, que haya dado a Chile mayores ingresos en dinero (80 millones de dólares por año que representan más de 10 mil millones de pesos) y que pueda tener más

trascendencia que ésta en la modificación de su economía.

No representa, sin embargo, nuestra posición definitiva frente al problema; pues con la colaboración inapreciable de los falangistas Omar Saavedra, Javier Lagarrigue y Fernando Sáenz estudiamos y presentamos al Senado el proyecto creando la Corporación Nacional del Cobre, que enfoca el problema en forma mucho más completa.

Debo agregar un hecho fundamental. Chile tiene en el cobre el mayor privilegio de que la Providencia dotó su territorio. Los informes de la Comisión Paley que estudió el abastecimiento de materias primas para la industria norteamericana, señala que de aquí a 20 años Estados Unidos importará un millón de toneladas de cobre, en lugar de 400 mil; y que el mundo necesitará una producción doble de cobre que la actual. La misma Comisión establece que la reserva reconocida de cobre en Chile, es de 75 millones de toneladas de cobre fino. Esto significa que en el término de diez o 15 años. Chile podría producir un millón de toneladas y recibir por ellas 500 ó 600 millones de dólares. ¿Cómo hay Gobiernos que pueden cerrar los ojos a estas fabulosas posibilidades? Ignorantes, vanidosos, preocupados solamente del día que pasa, se encogen de hombros y vuelven la espalda mientras el Destino golpea a su puerta para ofrecerles precisamente aquello que más necesitan. Yo invito a la Falange a no perder jamás conciencia que ha sido ella la iniciadora de una "política del cobre" y que ella debe identificarse con el problema, ante el país. Es bajo las soledades abrasadoras de Chuquicamata y bajo la nieve del Téniente que están los medios financieros y económicos necesarios para dar forma a todos nuestros sueños de una economía diversificada y de más altos niveles de alimentación, vivienda y salud para nuestro pueblo.

PACTOS IDEOLOGICOS Y PACTOS POLITICOS

El voto político aprobado por la unanimidad de la Junta, señaló con precisión nuestra actitud ante el llamado "Frente Católico" y ante los pactos políticos en general.

Rechazamos el Frente Católico, no porque nos alegramos de fomentar la división con nuestros hermanos en la fe, sino porque creemos que nada es más peligroso e inconducente que la unión de los que no están de acuerdo. Es un hecho todo lo que lamentable que se quiera, pero un hecho, que los católicos estamos divididos en nuestra apreciación del orden temporal que tenemos distintos criterios para juzgar los problemas económico-sociales, el régimen de propiedad, la misión del Trabajo organizado sindicalmente, la ascensión de las clases asalariadas a nuevos planos del Poder, etc. En estas condiciones, todo intento de unir a los católicos en la acción política, conduciría a esterilizarlos en la inacción y a abandonar criminalmente el campo de la lucha social en que se está decidiendo por siglos, la suerte

de los valores morales cristianos en la dirección del mundo futuro.

FRENTE DEMOCRATA CRISTIANO

Nuestra posición es diferente respecto al llamado "Frente Demócrata Cristiano". No hay social-cristianismo sin pueblo, y no hay social-cristianismo sin cristianos. De allí que nos interese vivamente el acuerdo con los social-cristianos del Partido Conservador, que representan el mayor número de conciencias católicas inclinadas a la acción pública bajo el lema del Socialcristianismo. Es este acuerdo lo que entendemos por "Frente Demócrata Cristiano". Al comienzo de esta larga exposición, expresé qué precioso sentido y qué extraordinarias posibilidades vemos nosotros en Chile para el Socialcristianismo, al margen del gobierno y de todo pacto político permanente con fuerzas de otra orientación ideológica. En una línea de independencia política, resueltos a ganar la confianza del pueblo a base de un sincero servicio a sus intereses, la Providencia nos ofrece la oportunidad de transformar nuestra derrota en una victoria extraordinaria en un lapso de breves años. ¿Será posible la conjunción de las fuerzas de nuestros dos Partidos en esta etapa de la vida nacional? Yo reitero esta mañana el llamado que venimos haciendo desde hace años, desde 1946 en adelante, a nuestros amigos conservadores. Sin reservas mentales, sin cálculos de ninguna especie, los invitamos a marchar justos en la búsqueda del pueblo, de la juventud, de las masas innumerables de hombres y mujeres asalariados, del corazón generoso de cristianos de toda condición. No queremos —lo digo con franqueza— meros "acuerdos" entre pequeños grupos de dirigentes como los que hemos tenido en el pasado reciente, que viven una vida lánguida y penosa, sin influir verdaderamente en la conducta de los partidos y sin hacerlos solidarios en sus luchas y en su destino, salvo en aspectos formales sin importancia real. Acuerdos de esa especie sólo confunden a la opinión pública y dañan el prestigio del Socialcristianismo. Hay otros acuerdos que se negocian como es natural entre las Directivas, pero cuya aplicación concatena la acción de las bases partidarias y va creando una conciencia comunitaria, nacida de la lucha común. Si algún día ha de producirse en Chile el acuerdo de los social-cristianos de todos los grupos, será reconocido porque su fuerza residirá no tanto en la inteligencia y la habilidad de los jefes, sino principalmente en la generosidad y la mutua lealtad de los elementos de base.

OTROS PACTOS POLITICOS

Ningún otro pacto político de carácter general será considerado por la nueva Directiva. Competerá al Congreso Nacional de la Falange confirmar o modificar esta línea de plena independencia en función de la cual el nuevo Consejo dirigirá el Partido hasta entonces.

UNIDAD DE LAS ORGANIZACIONES DE TRABAJADORES

La Falange Nacional declara por mi intermedio su pleno acuerdo con la iniciativa de organizar una central única de trabajadores, al margen de toda administración partidista y del tutelaje gubernamental. Haremos nuestra parte en este sentido, y confiamos que todos los demás grupos con alguna ingerencia en este esfuerzo procedan con la misma lealtad.

LAS ELECCIONES DE MARZO Y LOS PACTOS ELECTORALES

Una última cuestión de importancia decisiva debe ser aclarada esta mañana. Me refiero a las elecciones de Marzo y a la posibilidad de que la Falange vaya en acuerdo con candidaturas de otros partidos o candidaturas independientes en esas elecciones.

Es posible que a pesar de los esfuerzos titánicos que se hacen, el Congreso no despache oportunamente la Reforma Electoral. En tal caso, la Falange deberá luchar por sus candidatos bajo la injusta Ley actual. Si esto ocurre, camaradas, pido al Partido su completa solidaridad para defendernos de los efectos injustos de una Ley hecha calculadamente para perjudicar a los partidos chicos, de una Ley cuyo mecanismo permite que mientras el Partido Radical o Liberal elijan sus parlamentarios con un promedio de 3 mil votos, obliga a la Falange a un promedio de 7 mil. No haremos el "Simón el Bobito". Si nos tienden una trampa, no caeremos en ella. Si lo que desean es que vamos solos para que perdamos todos aquellos candidatos que no alcancen la cifra repartidora, NO IREMOS SOLOS a las urnas sino que buscaremos los acuerdos electorales de carácter local o regional, que nos convengan más. ¿Por qué había de ser de otro modo? ¿Por qué aceptaríamos la necesidad de no utilizar la ley que ellos utilizan?

Alguien dirá:

—Pero usted dijo que la nueva Directiva no haría pactos políticos de carácter general.

Y yo contesto:

—No haremos pactos políticos ni ideológicos de ninguna especie. No iremos a las listas de marzo unidos por ningún otro compromiso, que el sólo acuerdo de defendernos de los alcances de una Ley injusta en el día mismo de la elección.

¿Por qué no ha de ser claro, camaradas, la diferencia que existe entre un pacto político, de contenido programático, y un acuerdo electoral sin otro

contenido que la necesidad impuesta por el mecanismo anti-democrático de la ley y que termina junto con terminar los escrutinios?

Comprendo bien que no son posibles toda clase de acuerdos electorales; y que hay algunos cuya incidencia en la posición general de la Falange, impida que sean considerados. Pero éso no quedará determinado por el juicio de nuestros enemigos, sino por el nuestro propio.

Si quieren mantener en vigencia una Ley injusta, calculada para hacernos víctimas, nos defenderemos. Sin compromisos ideológicos, sin pactos políticos de carácter general o programático, buscaremos las listas comunes de carácter local que a juicio nuestro no contradigan los intereses generales de la Falange. Asumo la responsabilidad de plantear públicamente este criterio para que sea conocido en forma oportuna. Espero la completa solidaridad de las autoridades y las bases del Partido en la defensa de nuestros candidatos y del derecho de la Falange a tener una representación parlamentaria proporcionada al número de votos falangistas del país.

Camaradas: ayer asistí a una reunión organizada por el Depto. Juvenil para recibir al Presidente Nacional y oírlo. Mientras los miraba, me ví de pronto en ellos. ¡1931! Un grupo de estudiantes de humanidades oíamos en Antofagasta a Bernardo Leighton, decirnos que había para nosotros un deber más alto de caridad que los simples deberes de estado: el deber de la política. Más de 20 años han pasado desde entonces. Toda una nueva generación se ha incorporado a la lucha por los ideales del socialcristianismo falangista.

Allí estaban ayer, tímidos y resueltos a la vez. Me pareció ver brillar en los ojos de alguno una pregunta que no llegó a expresarse:

—Si han pasado 20 años... ¿cuánto falta para que el pueblo vea, para que el pueblo acepte nuestra verdad?

Yo te contesto hoy día, muchacho. "Menos de lo que tú piensas".

Las ideas tienen un misterioso modo de crecer. Como los árboles en invierno, alzan el tronco yerto y las ramas desnudas en una aparente soledad desamparada. Así día tras día. Pero una mañana cualquiera, sin aviso previo, cuando el ciclo de su fortalecimiento interior está cumplido, cuando las raíces de la fe penetran y se alimentan de la fidelidad de los que esperan, el corazón helado de la tierra echa hacia arriba el golpe prodigioso de la savia, millares de otros hombres se reconocen atónitos en aquéllos que hasta entonces miraban impasibles... ¡y el milagro de la victoria se consume con la rapidez fulminante del relámpago!

GEOGRAFIA ELECTORAL DE CHILE

Por RICARDO CRUZ-COKE

Las circunstancias confieren insuperable actualidad a este libro único en nuestra literatura política. De manera objetiva y científica se establecen aquí sorprendentes correlaciones entre las características de cada zona del país y la distribución de las fuerzas políticas a lo largo de las elecciones habidas en los últimos 15 años. Con numerosos cuadros y mapas estadísticos. Precio: \$ 150.—.

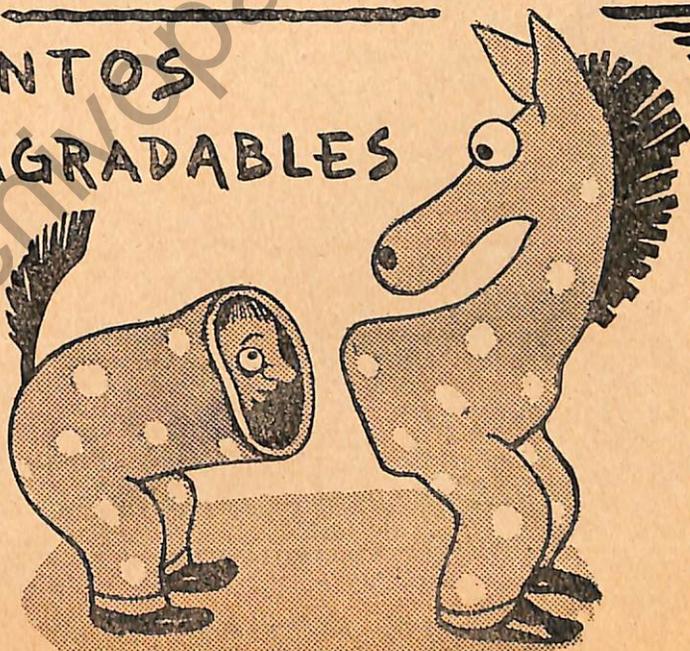
LIBRERIA DEL PACIFICO

AHUMADA 57 - TELEFONO 89166 - CASILLA 3126 - SANTIAGO

Despachos contra reembolso desde un libro.

MOMENTOS DESAGRADABLES

No los
tendrá
usted



si usa confecciones Vestex

José Toribio Medina
E N S A Y O S



El insigne erudito y bibliógrafo dejó una obra que, por su misma inmensa mole, es poco accesible al común del público. Estos ENSAYOS son una acertada selección de los más amenos trabajos breves de Medina, sobre temas de tanto interés como, por ejemplo, el desarrollo de nuestra cultura colonial, el procedimiento de la Inquisición o la vida y obras del P. Alonso de Ovalle. Ellos sirven para dar a conocer directamente al lector común algunos aspectos de la obra gigantesca de Medina y éste es, quizá, uno de los mejores homenajes que puedan rendírsele al celebrarse este primer centenario de su nacimiento.

\$ 150.-

EDITORIAL DEL PACIFICO S. A.

Ahumada 57 - Teléf. 89160 - Casilla 3126 - Santiago.

DESPACHOS CONTRA-REEMBOLSO DESDE UN LIBRO.

EJEMPLAR \$ 15.00

Printed in Chile

15 DE OCTUBRE 1952

Talleres Editorial Del Pacifico S. A.